NOVIEMBRE 1983 – 6 francos franceses (España: 135 pesetas)

El Correo de la unesco



RACISMO

La hora de los pueblos



Foto © Dominique Darbois, París

19 CANADA **Juego en la nieve**

Estos jóvenes esquimales de la Tierra de Baffin, una isla al noroeste de Canadá, se dedican a un juego de habilidad consistente en introducir pequeños huesos de foca en una manopla y sacarlos mediante una correa terminada en un nudo corredizo. Cada hueso tiene su significado: bloque de nieve, perro, padre, foca, etc. Gana el que logra retirar el mayor número de huesos y puede así construir un iglú, un trineo, un tiro, etc.

El Correo de la unesco

Una ventana abierta al mundo

NOVIEMBRE 1983 AÑO XXXVI

Publicado en 27 idiomas

Español	Tamul	Coreano
Inglés	Hebreo	Şwahili
Francés	Persa	Croata-servio
Ruso	Portugués	Esloveno
Alemán	Neerlandés	Macedonio
Arabe	Turco	Şervio-croata
Japonés	Urdu	Chino
Italiano	Catalán	Búlgaro
Hindi	Malayo	Griego

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
Tarifas de suscripción:
un año : 58 francos (España : 1.350 pesetas)
dos años (únicamente en Francia): 100 francos
Tapas para 12 números (un año) : 46 francos.

Jefe de redacción :
Edouard Glissant

ISSN 0304 - 3118
N° 11 - 1983 - OPI - 83-3 - 404 S

páginas

❶ *La desigualdad entre hombres y razas a lo largo de la historia*

4 El prejucio racial, fruto de los mitos
por Michel Leiris

6 Los orígenes de las ideas racistas
por Mijail V. Kriukov

9 El etnocidio en Africa

❷ *El racismo en el mundo contemporáneo*

11 Racismo y odio del Otro
por Albert Memmi

❸ *El apartheid, racismo colonial institucionalizado*

14 El apartheid: su historia y sus consecuencias
por Basil Davidson

17 La Unesco, las Naciones Unidas y Africa del Sur

❹ *Racismo virulento o larvado*

22 Imagen de si mismo, imagen del Otro
por Tahar Ben Jelloun

❺ *El racismo y la ciencia*

25 Una sarta de mitos seudocientíficos
por Albert Jacquard

❻ *Preparar el futuro*

28 La cultura contra el racismo
por Maria do Ceu Carmo Reis

31 El mestizaje cultural: ¿fin del racismo?
por Roberto Fernández Retamar

34 Latitudes y longitudes

2 La hora de los pueblos
CANADA: Juego en la nieve .

Este número

¿POR qué prestar al racismo, forma patente de la barbarie, una atención constante, periódicamente renovada? La razón está en que sus manifestaciones originan sin cesar en todo el mundo formas de opresión inéditas que vienen a añadirse a las antiguas, pero también en que sus sustitutos y su estrategia se renuevan una y otra vez, cada día más violentos e insidiosos, por lo que hay que afinar en cada caso las armas para combatirlos.

Al Otro, al extranjero, se le percibe generalmente como extraño, bien por su apariencia (que se relaciona con su "raza"), bien por su estatuto social, su pobreza o sus costumbres, sus privilegios o sus posibilidades. Pero la humanidad aprende también a percatarse de que el Otro nos presenta, como en un espejo, una imagen de nosotros mismos que suele infundirnos miedo. Vencer ese miedo agresivo equivale a hacer retroceder el racismo, que es un subproducto de aquel.

El análisis muestra que tal fobia del Otro es algo inculcado, que resulta del poderoso influjo de las estructuras sociales. Y hay que subrayar que, en sus avatares contemporáneos, el racismo no es algo caído del cielo sino el producto histórico de un fenómeno histórico: la explotación económica (y su justificación "ideológica") del trabajo del colonizado.

No es de extrañar que su "fase última" sea el apartheid, racismo colonial llevado hasta sus últimas consecuencias e institucionalizado. La práctica de ese apartheid constituye una amenaza no sólo para los pueblos del sur de Africa; sino también para la paz internacional. En todos los sentidos posibles, es un crimen contra la humanidad.

De ahí que la lucha contra el racismo sea uno de los objetivos principales de los movimientos de liberación en todo el mundo. La emancipación de los pueblos dominados pasa por la defensa de su identidad cultural, que a su vez está vinculada a su libertad política, económica y social. Así pues, exaltar las culturas del mundo, su diversidad, su idéntico derecho al desarrollo, es también acelerar esa generalización y esas interrelaciones del saber que harán retroceder a la infame lacra del racismo.

En tal sentido, la ciencia, que es objetiva, no puede contentarse con permanecer neutral. En efecto, hoy rechaza tajantemente toda pretensión de definir las "razas" a partir de datos genéticos determinantes. Habida cuenta del mestizaje milenario, la diferencia genética entre individuos o grupos de individuos resulta mucho mayor que la que separa a las supuestas "razas", catalagodas así sobre la base de criterios insignificantes. Con mayor razón aun debe rechazarse la vinculación (y, por tanto, la jerarquía que de ello se derivaría) entre caracteres hereditarios "de raza" y rasgos culturales.

La Unesco se halla incansablemente empeñada en ese combate por la verdad, contra la opresión y los prejuicios, según le prescriben meridianamente el Preámbulo de su Constitución aprobada en Londres el 16 de noviembre de 1945 y el Artículo I de la misma, que solemnemente declara que si "la Organización se propone contribuir a la paz y a la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales", ello es en beneficio de todos, *"sin distinción de raza, sexo, idioma o religión".*

EN NUESTRA PORTADA: retrato del dirigente del Congreso Nacional Africano Nelson Mandela, en prisión desde hace más de 20 años, realizado por el artista irlandés Louis de Brocquy para la exposición "Artistas contra el apartheid". (Véase también las leyendas de las páginas 14 y 18).

Foto © Artistas del Mundo contra el Apartheid, Paris

❶ La desigualdad entre hombres y razas a lo largo de la historia

EL PREJUICIO RACIAL FRUTO DE LOS MITOS

por Michel Leiris

COMO no preguntarse por el origen de ese prejuicio en virtud del cual se tiene a ciertos grupos humanos por inferiores debido a una composición racial que supuestamente los coloca de manera irremediable en situación de desventaja.

La primera observación a que se llega al examinar los datos que nos proporcionan la etnografía y la historia es que el prejuicio racial no tiene ni mucho menos carácter general y que su origen es reciente.

Cierto es que en muchas de las sociedades que estudian los etnógrafos existe un orgullo de grupo; pero tal grupo, aunque se estime a si mismo privilegiado en relación con los demás, no se considera como una "raza" y no desdeña, por ejemplo, ir a buscar a sus mujeres entre los otros grupos o concertar con ellos alianzas ocasionales. Mucho más que la sangre, lo que funda su unidad son los intereses comunes y las actividades realizadas en asociación.

En la mayoría de los casos ese grupo ni siquiera es efectivamente una "raza" —como máximo es una fracción de raza y representa simplemente una sociedad cuyo antagonismo frente a las demás sociedades, bien sea tradicional o esté ligado a intereses circunstanciales, no es de índole biológica sino puramente cultural.

Los que los griegos llamaban "bárbaros" no eran considerados como racialmente inferiores sino que se estimaba simplemente que no habían alcanzado el mismo nivel de civilización que aquellos; Alejandro mismo se casó con dos princesas persas y diez mil de sus soldados con mujeres hindúes. El Imperio Romano se preocupó sobre todo de obtener tributos de los pueblos sojuzgados y, como no perseguía los mismos objetivos de explotación sistemática de la tierra y de los hombres que los imperialismos más recientes, no tenía motivo alguno para practicar la discriminación racial a su respecto. La religión cristiana predicó la fraternidad humana y, si bien con harta frecuencia hubo de quebrantar ese principio, no

MICHEL LEIRIS, *poeta, ensayista y antropólogo francés, ha trabajado como investigador en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de París. Entre sus numerosas obras figuran su autobiografía en cuatro volúmenes* La règle du jeu, Haut Mal, *una colección de poemas, y un estudio etnológico titulado* Afrique Noire. *El artículo que aquí publicamos está tomado de su estudio "raza y civilización", incluido en el volumen colectivo* El racismo ante la ciencia *publicado en 1960 por la Unesco.*

"Si a las sociedades humanas actuales las separan diferencias más o menos profundas, no debe buscarse la causa en la evolución racial de la humanidad que se ha ido diferenciando a partir del tronco único del que proceden verosímilmente todos los hombres que hoy habitan la tierra; esas diferencias se inscriben en el marco de variaciones culturales que no cabe explicar ni por el basamento biológico ni siquiera por la influencia del medio geográfico, aunque no deba subestimarse el papel de este último factor" (Michel Leiris). A la derecha, recién nacidos a los que un juicio superficial podría oponer clasificándolos en "razas" distintas porque la pigmentación de su piel es diferente. En realidad, tal criterio carece de todo significado biológico fundamental (ver también la leyenda de la p. 26).



Foto Kitrosser-Unesco

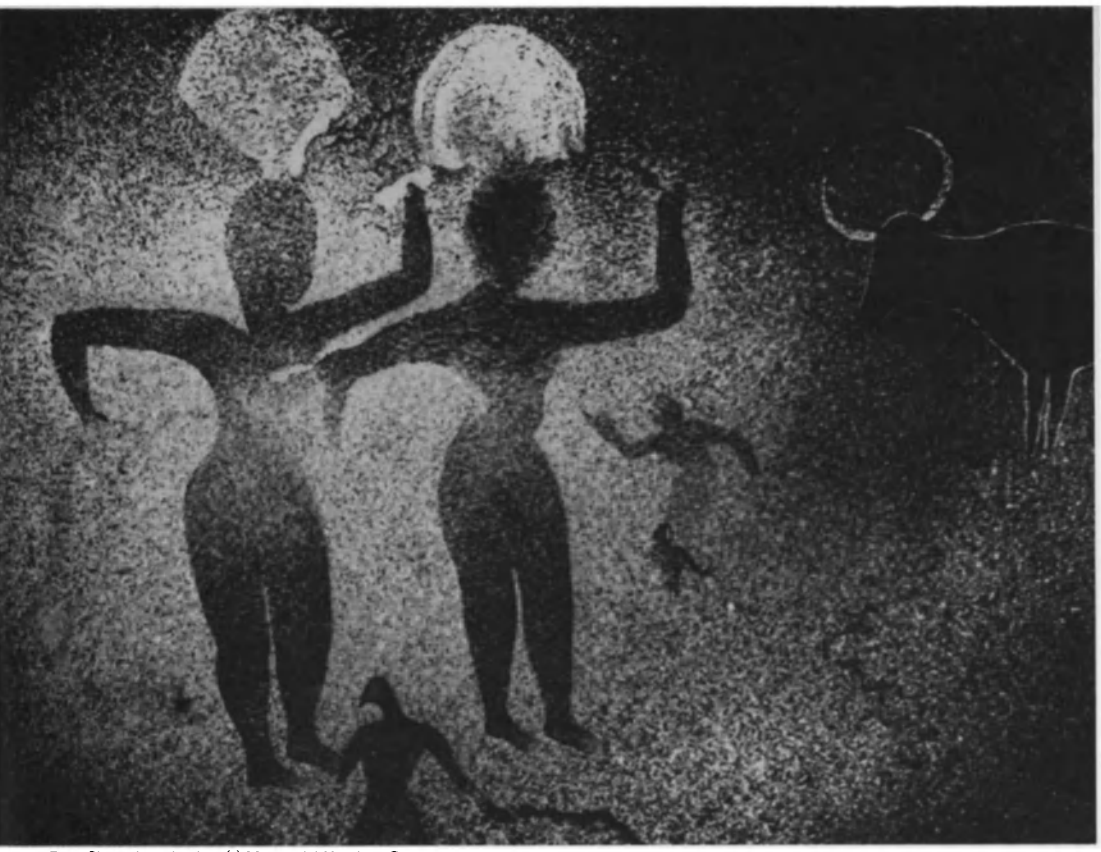


Foto Chasseloup-Laubat © Museo del Hombre, París

La Declaración sobre la Raza y los Prejuicios Raciales de 1978 es la primera aprobada por la Conferencia General de la Organización. En ella se define el racismo como "toda teoría que invoque una superioridad o inferioridad intrínseca de grupos raciales o étnicos que dé a unos el derecho a dominar o a eliminar a los demás, presuntos inferiores, o que haga juicios de valor basados en una diferencia racial". La Declaración le da un contenido muy amplio añadiendo que "el racismo engloba las ideologías racistas, las actitudes fundadas en los prejuicios raciales, los comportamientos discriminatorios, las disposiciones estructurales y las prácticas institucionalizadas que provocan la desigualdad racial, así como la idea falaz de que las relaciones discriminatorias entre grupos son moral y científicamente justificables". En la foto, hombres con casco en una pintura rupestre del Tefedest, en el macizo del Hoggar, Sáhara central (Argelia).

elaboró nunca una ideología racista. Así, se organizaron cruzadas contra los "infieles", la Inquisición persiguió a los herejes y a los judíos, católicos y protestantes se hicieron la guerra entre sí, pero siempre se aducían motivos religiosos y no raciales.

El panorama sólo comienza a cambiar cuando se inicia el periodo de expansión colonial de los pueblos europeos y hay que buscar una justifiación para tanta violencia y opresión, declarando inferiores a aquellos a los que, tan poco cristianamente, se convertía en esclavos o cuyo país se explotaba y expulsando de la humanidad (operación fácil, dadas la diferencia de costumbres y la especie de estigma que entrañaba el color de la piel) a las poblaciones expoliadas.

Las raíces económicas y sociales del prejuicio racial aparecen muy claramente cuando se considera que el primer gran doctrinario del racismo, el francés conde de Gobineau, declara haber escrito su famoso *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853-1855) para luchar contra el liberalismo; lo que él, miembro de la nobleza, pretendía era defender a la aristocracia europea amenazada en sus intereses de casta por la marea ascendente de la democracia; de ahí que considerara a los aristócratas representantes de una raza pretendidamente superior, a la que calificó de "aria" y a la que asignó una misión civilizadora.

Ciertos antropólogos como los franceses Broca y Vacher de Lapouge y el alemán Ammon se esforzaron también por demostrar mediante la antropometría que la división social en clases se basaba en diferencias raciales (y, por consiguiente, era algo natural); pero la extraordinaria mescolanza de los grupos humanos que desde la prehistoria se ha producido tanto en Europa como en el resto del mundo, unida a los incesantes movimientos demográficos en los países de la Europa moderna, basta para demostrar la inanidad de semejantes tentativas.

Posteriormente, el racismo revistió los aspectos virulentos que conocemos y, sobre todo en la Alemania nazi, adoptó la forma nacionalista sin dejar por ello de ser en su esencia una ideología enderezada a crear o a perpetuar castas en beneficio económico y político de una fracción de la población — trátese de reforzar la unidad de una nación que se autoproclama "raza de señores" (el *Herrenvolk* nazi), de inculcar ▶



Foto © Museo de Auschwitz

Unos judíos húngaros, mujer y niños, llegan al campo de Auschwitz donde van a morir en la cámara de gas (1944). Durante la segunda guerra mundial perecieron en los campos de exterminio nazis seis millones de judíos. Declarando que "la grande y terrible guerra" que acababa de sufrir la humanidad "no hubiera sido posible sin la negación de los principios democráticos de la dignidad, la igualdad y el respeto mutuo de los hombres y sin la voluntad de sustituir tales principios, explotando los prejuicios y la ignorancia, por el dogma de la desigualdad de los hombres y de las razas", la Constitución de la Unesco le asignaba la obligación de luchar contra el racismo.

▶ a los colonizados el sentimiento de que son irremediablemente inferiores a sus colonizadores, de impedir el ascenso social de una parte de la población dentro de un país, de eliminar rivales en el terreno profesional o, por último, de neutralizar el descontento popular ofreciéndole un chivo expiatorio al que simultáneamente se explotará lo más posible.

Amarga ironía suscita observar que el desarrollo del racismo se ha producido paralelamente al del ideal democrático, cuando ha habido que recurrir al prestigio reciente de la ciencia para tranquilizar las conciencias cada vez que se violaban o se negaban en forma demasiado escandalosa los derechos de una porción de la humanidad.

El prejuicio racial no es innato. Como observa Ashley Montagu, "en Norteamérica, donde blancos y negros viven frecuentemente entremezclados, es indiscutible que los niños blancos no aprenden a considerarse superiores a los niños negros mientras no se les dice que así es". Cuando, por otro lado, se observa en un grupo marginalizado una tendencia al racismo (que se manifiesta bien en la endogamia, bien en la afirmación más o menos agresiva de las virtudes de su "raza"), no debe verse en ello más que una reacción normal de "humillados y ofendidos" contra el ostracismo o la persecución a que se hallan sometidos, sin hacer de tal reacción un indicio de la generalidad del prejuicio racial.

No existe una raza de señores frente a otra de esclavos: la esclavitud no nació con el hombre, sino que hizo sólo su aparición en sociedades bastante desarrolladas desde el punto de vista técnico para poder mantener a los esclavos y utilizarlos para la producción.

Tampoco desde el punto de vista sexual existe repulsión entre una y otra raza. Por el contrario, todos los datos demuestran que los cruces de razas vienen produciéndose sin interrupción desde los tiempos más remotos.

El prejuicio racial no tiene nada de hereditario ni de espontáneo; es un "prejuicio", es decir un juicio de valor no fundado objetivamente y de origen cultural. Lejos de ser propio del orden de las cosas o inherente a la naturaleza humana, forma parte de esos mitos cuyo origen está mucho más en una propaganda interesada que en una tradición secular. Por ello, dado que el prejuicio racial está vinculado esencialmente a unos antagonismos enraizados en la estructura económica de las sociedades modernas, irá desapareciendo en la medida en que los pueblos transformen esa estructura.

M. Leiris

LOS ORIGENES DE LAS IDEAS RACISTAS

por Mijail V. Kriukov

DURANTE el largo periodo de su historia que precedió a la división de la sociedad en clases, la humanidad desconocía completamente lo que podían ser las diferencias innatas, congénitas, entre los individuos o los grupos étnicos, noción que es la esencia misma de los prejuicios racistas contemporáneos.

En una sociedad que ignoraba aun la desigualdad social y la opresión el terreno no era favorable para la eclosión de la idea de desigualdad étnica. Por otro lado, el hombre primitivo no podía tener clara conciencia de las diferencias culturales y raciales en el seno de la humanidad. Su "horizonte étnico" era demasiado estrecho, limitándose al marco de unos cuantos grupos vecinos que en general pertenecían al mismo tipo de organización económica y cultural y no presentaban diferencias antropológicas importantes.

En la última etapa de la evolución de la sociedad prehistórica aparecen los grandes grupos étnicos nacidos de la unión de tribus; los hombres superan por primera vez los límites de su antiguo universo. La conciencia que tienen de sí mismos se halla influida por el hecho de que, al margen de "su" grupo, existan otros muchos que le son "extraños" y que suelen diferir por la lengua y por ciertas particularidades culturales y de otro tipo. De todos modos, en esta fase de la historia de la humanidad lo que domina en esta oposición entre el "nosotros" y el "ellos" es el criterio tribal y no el cultural. Así, con tal de que reconozca la unidad suprema de "nuestro" grupo, cualquier tribu se convierte en parte integrante de éste, y reciprocamente. Por otra parte, a los grupos "extranjeros" en su conjunto no se los concibe por entonces como una entidad coherente y fundamentalmente opuesta al "nosotros".

La aparición de las primeras sociedades clasistas fundadas en la esclavitud y en la explotación del trabajo servil trae consigo una modificación sensible de la conciencia étnica de los pueblos y de su visión del mundo. Por primera vez en la historia de la humanidad, la sociedad aparece dividida en grupos antagonistas mientras la índole misma de la esclavitud lleva a trasponer la idea de desigualdad social al plano de las diferencias entre etnias. Aquellas gentes de aspecto físico insólito y de cultura desconocida que el hombre de la época encontraba constantemente frente a sí en sus expediciones de conquista eran consideradas como esclavos de hecho o en potencia, como seres inferiores. En los frescos y relieves del antiguo Egipto pueden verse a menudo extranjeros que se diferencian netamente por su aspecto exterior de los demás habitantes del valle del Nilo y que además presentan actitudes o aparecen en situaciones que indican su categoría de seres sometidos, limitados en sus derechos.

Esta oposición que para los antiguos egipcios existía entre ellos, los elegidos de los dioses, y todos los demás pueblos se refleja directamente en su manera de llamar "bárbaros" a sus vecinos.

Herodoto afirma que "los egipcios llaman 'bárbaros' a todos los que no hablan la misma lengua que ellos". Quizá era real-

---

MIJAIL VASILIEVICH KRIUKOV, *etnógrafo soviético, es colaborador del Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias de la URSS. Ha publicado numerosos trabajos científicos. El artículo aquí incluido está tomado de su colaboración a un volumen colectivo de estudios titulado* Razas y sociedad *(Moscú, 1982).*

mente así, pero también cabe pensar que el padre de la historia prestaba a los egipcios lo que en realidad era algo propio de los griegos.

En efecto, la palabra griega "bárbaro" designaba en un principio "el que habla una lengua incomprensible". La aparición de las nuevas acepciones del término (bárbaro en el sentido de inculto, bestial, grosero) va ligada a la idea naciente de que existen diferencias fundamentales entre los griegos y todos los demás pueblos.

Ya en el siglo V después de Cristo era muy corriente en Grecia considerar a los "bárbaros" como seres inferiores; por ejemplo, Eurípides afirmaba que los bárbaros no pueden comprender qué es la justicia pues "su espíritu es más débil que el de los griegos". Concepción que alcanza su forma más rotunda en el sistema filosófico de Aristóteles.

En efecto. como ideólogo de un Estado esclavista, el filósofo de Estagira consideraba la desigualdad de los derechos sociales como una ley constitutiva del ser. Suponía que hay en el hombre dos partes: la divina y la animal. Según que en él domine una u otra, el hombre se halla destinado por naturaleza a mandas o a obedecer.

Al establecer una oposición radical entre quienes tienen vocación de gobernar y de pensar y los esclavos cuya misión es ejecutar las órdenes y obedecer, Aristóteles confunde los conceptos de "esclavo" y de "bárbaro". Afirma que "los bárbaros están acostumbrados a pensar lo menos posible porque están en un estado permanente de esclavitud". La oposición entre bárbaros y griegos radicaba para el filósofo griego en que "la índole de los bárbaros es por nacimiento más servil que la de los griegos".

De acuerdo con sus concepciones, Aristóteles recomendaba a su alumno Alejandro de Macedonia que cuidara a los griegos como a parientes próximos y tratara a los bárbaros como animales o plantas.

Tal manera de enfocar el problema de los "bárbaros" tiene su equivalente en las ideas de la China antigua. El historiador han del siglo I de nuestra era Ban Gu escribía: "Los bárbaros andan con los cabellos al viento y cruzan su vestido hacia el lado izquierdo. Tienen rostro de seres humanos y corazón de animales salvajes. Llevan puesto un vestido que difiere del corriente en el Imperio del Medio, tienen otros usos y costumbres, otra alimentación y otras bebidas, hablan una lengua incomprensible... Esa es la razón de que un gobernante prudente trate a los bárbaros como animales salvajes".

Los confucianistas consideraban que el territorio donde vivían los chinos se situaba en el centro del Imperio Celeste, lo que corresponde a una disposición muy concreta de los astros. Estos determinan el equilibrio específico de las fuerzas cósmicas del "yin" y del "yang", que a su vez es el origen de las cualidades y de las propiedades de la naturaleza humana. "En las provincias de los confines los hombres viven en las montañas y en los desfiladeros; en esos lugares las fuerzas cósmicas se hallan en un estado de inarmonía. Allí la tierra se agrieta por el frío mientras un viento terrible barre desiertos salados; allí alternan la arena y la piedra. La tierra no se utiliza", se lee en el tratado "Discusión sobre la sal y el hierro", del siglo I antes de Cristo. "El Imperio del Medio se encuentra en el centro del Cielo y de la Tierra, allí donde las fuerzas cósmicas gozan de plena armonía. El sol y la luna pasan al sur y la estrella polar aparece al norte. Gracias a la respiración armoniosa de la tierra todo es aquí más verdadero". De ahí que los habitantes del Imperio Celeste y los "bárbaros de las cuatro regiones del mundo" posean "características que es imposible cambiar".

Sabido es que también entre los griegos circulaba una teoría no menos egocéntrica de la *ekumene* (la 'tierra habitada"). Los griegos se representaban el mundo habitado como un círculo en cuyo centro, "a medio camino entre el levante y el poniente", se situaba Grecia. Delfos, enclavado en el centro de Grecia, era "el ombligo del mundo".

También entre los persas era corriente la idea de que "nuestro" pueblo vive en el centro del mundo habitado y que, por consiguiente, los pueblos que le rodean le son fatalmente inferiores en algo. Según Herodoto, "los persas estiman sobre todo a sus vecinos; después vienen los pueblos que viven más lejos; y así sucesivamente; su estimación es inversamente proporcional a la distancia, de modo que los pueblos por los que menos se interesan los persas son los que viven más lejos de ellos." Tal manera de clasificar las etnias entraña que en algún lugar remoto, en la periferia de la *ekumene*, las gentes puedan parecerse ▶



Este árbol "exótico" que engendra peces y aves figura en un tratado de botánica publicado en Francia en 1605. El autor quería escribir una obra científica, pero se dejó arrastrar por los relatos fantásticos que algunos viajeros hacían de los países remotos y poco conocidos. Con la misma ligereza se ha solido deformar la imagen de los habitantes de esos países, en función de un etnocentrismo que parece haber afectado a todos los pueblos de la historia. En Occidente como en el resto del mundo, han sido numerosas las obras geográficas que presentaban al "extranjero" como un ser extraño, apenas humano e incluso inferior.

Foto © Biblioteca Nacional, París

▶a los animales no solo interiormente sino también por su aspecto exterior, o bien distinguirse de los seres humanos normales por una peculiar organización de las distintas partes del cuerpo.

Tal convicción de que los países lejanos se hallan habitados por seres dotados de un aspecto no plenamente humano la compartían los autores de numerosas obras geográficas de la antigua China. Pero la introducción del budismo modificó la imagen que los chinos se hacían del resto del mundo. En el espíritu de los discípulos de Buda desaparece la idea de la supremacía étnica y racial de los chinos en favor de la de una comunidad de religión. Como la capital religiosa del budismo distaba mucho de las fronteras de China, se produjo una especie de revisión de la escala de valores en lo tocante al panorama global del mundo habitado. Sobremanera revelador al respecto es el episodio que narra el peregrino chino Faxian en los relatos de su viaje por la India en 412-425. Cuando le preguntan de dónde viene, responde que "de la tierra de los Han". Tal declaración causa asombro en los monjes budistas: "¿Cómo han podido llegar hasta aquí gentes de un país tan remoto?". Así pues, el Imperio del Medio se situaba en la periferia del mundo budista. Y no es casual que Faxian deseche ese término para designar China; porque para él el Imperio del Medio es la India.

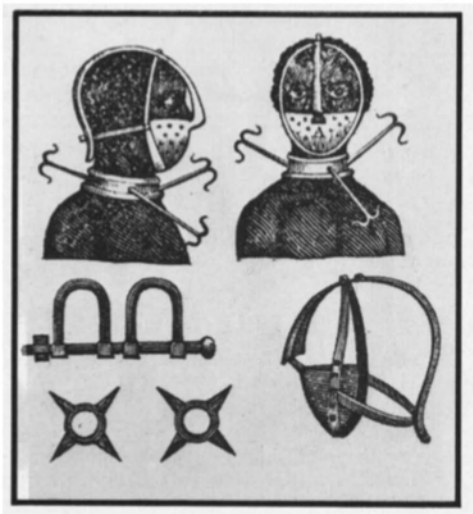
Uno de los factores que a comienzos de la Edad Media más influyeron en la conciencia étnica de los pueblos europeos fue la difusión del cristianismo. La doctrina cristiana ortodoxa en relación con la diferenciación en razas y culturas descansa en dos postulados: que la especie huana desciende de Adán y que degeneró a consecuencia del pecado original.

A la expulsión de Adán y Eva del Edén y al asesinato de Abel sucede la vida errante de Caín que abandona a sus padres para fundar su propia familia. Pero el hijo menor de Adán prolonga el linaje de su padre. Uno de los representantes de ese linaje, Noé, engendra a tres hijos que, tras el Diluvio, fundan tres ramas distintas de la especie humana: de Cam proceden los pueblos de Egipto, de Etiopia y de Canaán; de Jafet los cimerios, los pueblos de Magog, los jonios y otros; y de Sem los elamitas, los asirios, los lidios y otros. Los pueblos que participan en la construcción de la torre de Babel son ya tan diferentes entre si que les es imposible comprenderse. En este momento de la historia de la especie humana aparacen también modificaciones en el tipo físico de los hombres, que se aparta cada vez más del tipo ideal de Adán.

En *La ciudad de Dios* San Agustín (354-430) rechaza categóricamente la hipótesis de que los monstruos que se dice habitan en los confines de la tierra sean descendientes de los hijos de Noé: "O bien los relatos relativos a esos monstruos son pura invención, o bien, si realmente existen, no son hombres; si verdaderamente son hombres, entonces son descendientes de Adán". En San Agustín la noción de la unidad de la especie humana se apoya en la aceptación del dogma bíblico de la creación del hombre.

Los autores europeos de la Edad Media sólo reconocían en realidad una sola diferencia fundamental entre los hombres: la existente entre los cristianos y los paganos. De todos modos, no debe creerse que la dominación de la ideología religiosa diera por resultado una plena igualdad en la conciencia que de sí mismos tenían los pueblos pertenecientes al mundo cristiano.

Con razón se dice del Renacimiento que es la época en que el hombre descubre la Humanidad. El interés que los hombres de la época prestaban al patrimonio científico greco-romano tuvo como secuela la difusion de un gran número de ideas de los autores antiguos. Por otra parte, los grandes descubrimientos geográficos ampliaron considerablemente el horizonte étnico europeo, demostrando que las diferencias entre los grupos humanos eran infinitamente mayores de lo que se pensaba hasta entonces.



Según ciertos expertos, la trata de negros originarios del sur del Sáhara, entre los siglos XV y XIX, supuso la deportación de 19 millones de personas como mínimo. De todos modos, sea cual sea la cifra real, sólo puede dar una idea aproximada de las consecuencias que esa pérdida sin precedentes supuso para el desarrollo cultural y económico del continente. A la izquierda, máscara de hierro, collar y trabas destinados a evitar la evasión de los esclavos (siglo XVIII).

Foto © Edimedia, París

Particularmente delicada era la cuestión del origen de los indios de América, de los que no existía mención alguna en las Sagradas Escrituras. El deseo de conciliar el dogma del Antiguo Testamento y los nuevos datos etnográficos llevó a la elaboración de gran número de teorías según las cuales los indios americanos eran una rama de este o aquel pueblo europeo, griego, romano, castaginés y hasta galo. Tal solución al problema fue oficialmente aceptada por el papa Julio II quien, en una bula de 1512, proclamó que los indios de América, como todos los demás hombes, eran descendientes de Adán.

Radicalmente distinta era la opinión formulada por el erudito francés Isaac de La Peyrère (1594-1676), que en 1655 publicó un tratado que produjo escándalo, *Les "Praeadamitae"*. La obra ponía en duda la legitimidad de la explicación del origen de todos los pueblos del mundo tal como se desprende de la versión del origen del hombre según el Antiguo Tertamento. El autor no negaba la exactitud de la historia bíblica, pero, según él, ésta reflejaba acontecimientos que sólo concernían a un territorio limitado. Desde ese punto de vista, a Adán se le podía considerar como antepasado de los judíos, pero, por ejemplo, los indios de América debieron tener su propio Adán. Así pues, la creación del hombre no fue un acto único y aislado, sino que en la tierra había varios lugares distintos en que apareció el hombre. Esta idea acabó por dar nacimiento a una serie de teorías seudocientíficas que convertían en algo absoluto la diferenciación racial de la humanidad.

M.V. Kriukov

EL ETNOCIDIO EN AFRICA

Desde hace algunos años se viene denunciando en forma creciente en distintos foros internacionales el grave problema de la pérdida de la identidad cultural. Este proceso complejo, que tiene raíces históricas, sociales, políticas y económicas, ha sido calificado de "etnocidio".

El etnocidio significa que a un grupo étnico, colectiva o individualmente, se le niega su derecho a disfrutar, desarrollar y transmitir su propia cultura y su propia lengua. Esto entraña una forma extrema de violación masiva de los derechos humanos, particularmente del derecho de los grupos étnicos al respeto de su identidad cultural y del derecho de todos los individuos y los pueblos a ser diferentes y a considerarse y a ser considerados como tales, derecho reconocido en la Declaración sobre la Raza y los Prejuicios Raciales aprobada por la Conferencia General de la Unesco en 1978.

A continuación publicamos las conclusiones de una reunión de expertos sobre el etnodesarrollo y el etnocidio en Africa, organizada por la Unesco y celebrada en Uagadugú, Alto Volta, del 31 de enero al 4 de febrero de 1983.

EN Africa, cada vez se hace más patente la conciencia del peligro de rápida desaparición de las culturas y de la identidad colectiva que amenaza al conjunto del continente y, muy particularmente, a determinados pueblos.

Este peligro reviste ante todo la forma de agresión generalizada contra el sustrato africano común.

En Africa austral, con el apartheid y con la creación de los Bantustanes, la agresión reviste un aspecto dramático; se recurre a la referencia a las etnias para detener el curso de todo un pueblo con su personalidad y sus estructuras fundamentales, dividirlo y destruirlo.

Respecto de algunos pueblos, en su mayoría pastoriles, de cazadores y cosechadores migrantes, se asiste a un proceso insidioso que tiene por objeto negar su identidad cultural y a la postre su existencia como pueblo.

Estas diferentes formas de agresión tienen que analizarse en tanto que etnocidio, y hay que reflexionar profundamente sobre sus causas y sus repercusiones. Aunque la mayoría de las sociedades africanas admitían el pluralismo, algunas influencias extranjeras contribuyeron a introducir prácticas de dominación económica y de alienación cultural que todavía persisten en nuestros días. Entre esas influencias, la trata de esclavos, sobre todo la que se efectuó a través del Atlántico, tuvo por resultado la decadencia de ciertos pueblos o su quebrantamiento definitivo.

El colonialismo desarrolló en casi todo el continente africano un sistema etnocida integral y generalizado que agotó cruelmente la vida cotidiana de los africanos en todos sus aspectos.

De esta forma se sobrepusieron estructuras políticas y jurídicas a las ya existentes para romper la organización tradicional de los africanos y someterlos mejor a intereses foráneos.

Y también de esta forma se consiguió extravertir la organización económica, el tejido social y humano, el espacio rural y el espacio urbano.

Estos diferentes procesos iban acompañados de una profunda modificación del sistema de valores y de los modos de pensamiento y transmisión de los conocimientos que imprimió toda su amplitud al etnocidio colonial.

Estos fenómenos continúan todavía y revisten diversas formas: políticas, jurídicas, económicas, sociales y culturales.

El mantenimiento de determinadas estructuras políticas y administrativas, la persistencia del mimetismo, la introducción de instituciones e ideologías inadecuadas a las realidades africanas, han sido otros tantos obstáculos erigidos con el fin de que los pueblos africanos no pudieran ser dueños de su propio destino.

El derecho importado, al excluir el derecho consuetudinario, cambió de arriba abajo las relaciones humanas, económicas y sociales.

De esta forma, las relaciones económicas, tanto dentro de las comunidades como fuera de ellas, funcionaron sobre todo desde el punto de vista único del lucro, quebrantando la cohesión social anterior y las solidaridades.

La educación inspirada en gran parte en modelos extranjeros contribuyó a reproducir esos modelos y a multiplicar sus efectos, rompiendo completamente con la educación tradicional.

La modernización, con su recurso exclusivo a la ciencia y a la técnica occidentales, ocultó y degradó el patrimonio científico y tecnológico africano, concretamente en los campos en que este patrimonio es más rico, como son los del arte, la agronomía, el hábitat, la medicina y la farmacopea.

La pretensión universalista de este proceder ocasiona al mismo tiempo la exclusión de la utilización de los conocimientos profundos de los pueblos respecto a los hábitats que les son propios.

Para luchar contra este etnocidio incesante, la comunidad internacional se ha dotado de unos instrumentos jurídicos y unas estructuras que con el tiempo han resultado insuficientes para enfrentarse a la gravedad de determinadas soluciones. En el plano interno, tampoco las legislaciones adoptadas han dado siempre los resultados apetecidos.

Es necesario, por consiguiente, realizar un esfuerzo internacional e interno de protección de los derechos humanos que



Foto Michel Claude, Unesco.

La magia del artista consiste en conferir a lo que es específico de su propia cultura la dimensión de la universalidad. De ese modo no sólo proclama el carácter único de su cultura sino que ofrece a las gentes de otras culturas la posibilidad de comprenderla más plenamente. Arriba, una pintura del artista congoleño Cyrille Bokotaki.

▶ ponga freno a la violación de los derechos y de la identidad cultural de los pueblos y pueda proteger mejor a las minorías.

Para que tenga pleno sentido, este esfuerzo tiene que inscribirse dentro de las estrategias de conjunto en los planos político, económico, social y cultural.

La primera condición para ello es la restitución de algunos poderes a las comunidades de base para permitirles, entre otras cosas, organizarse y administrarse.

En lo económico y en lo social, también conviene reconocer a estas comunidades la posibilidad de dotarse de proyectos de sociedad a su escala en los que se integren, entre otros, los procesos de producción y de consumo, que a su vez se insertarán en los contextos nacional e interafricano.

A este respecto, las tecnologías mixtas que tomen en cuenta el aporte de la creatividad africana tradicional y moderna desempeñarán un cometido de primera magnitud.

Hay que fomentar el uso de las lenguas africanas sobre todo en el marco de un sistema educativo apropiado que debe estar concebido en estrecha relación con los sectores productivos.

Igualmente, la revalorización de la medicina y de la farmacopea tradicionales, además de contribuir a mejorar el nivel general de la salud, puede facilitar la reintegración de las comunidades en su propia cultura.

Estos esfuerzos y perspectivas de desarrollo orgánico pueden contribuir a que las comunidades y los pueblos africanos, al mismo tiempo que siguen luchando contra los procesos de etnocidio, participen en el progreso de la humanidad y contribuyan al mismo preservando sus valores y sus propias aspiraciones.

Se invita a la comunidad intelectual y científica de Africa y del mundo a que preste un interés prioritario a las investigaciones y estudios que puedan contribuir a esas perspectivas.

Se insta a los responsables políticos y administrativos, a las instituciones internacionales, universales y regionales, y a las organizaciones no gubernamentales, con objeto de que faciliten en toda la medida de lo posible las estrategias y las acciones que puedan contribuir a liberar el genio creador de los pueblos africanos. □

En realidad, la "raza" no es tanto un fenómeno biológico como un mito social. Este mito ha originado un mal enorme en los aspectos social y moral; aún no hace mucho, ha costado innumerables vidas y causado sufrimientos incalculables. Impide el desarrollo normal de millones de seres humanos y priva a la civilización de la colaboración efectiva de espíritus creadores.

Declaración sobre la raza (Unesco)
París, julio de 1950

---

❷ El racismo en el mundo contemporáneo

RACISMO Y ODIO DEL OTRO

por Albert Memmi

TREINTA años de observación, de reflexión y de investigación "en el terreno" me han conducido al convencimiento de que el famoso racismo es una especie de revoltijo que no hay por donde coger. No estoy hablando sólo de aspectos morales, sino de simple lógica. Ningún aspecto del racismo resiste el menor análisis: los conceptos son inconsistentes, los argumentos descabellados, las conclusiones dudosas o demenciales.

Si pudiéramos sintetizar la vasta bibliografía sobre el racismo llegaríamos a tres grandes grupos de afirmaciones: la suspuesta existencia de razas *puras;* la supuesta *superioridad* biológica —y por tanto sicológica y cultural— de esas razas; la legitimidad de la *dominación* ejercida por esas razas y de sus *privilegios,* como consecuencia de su superioridad.

Ante el examen más somero salta a la vista lo endeble de cada una de estas proposiciones. En su naturaleza biológica el hombre actual es resultado de mestizajes incesantes, cuyo proceso continúa. De modo que la idea de pureza no es más que una metáfora, un deseo o una obsesión. No pretendemos negar las diferencias que existen entre los hombres: los hombres son distintos por sus culturas, y aún biológicamente. Pero las investigaciones científicas más recientes coinciden sorprendentemente en que las diferencias son tan numerosas y variadas que no es posible identificar a un grupo racial determinado con un determinado y único tipo biológico. La idea de superioridad tampoco tiene fundamento. Suponiendo que existiera una superioridad biológica, nada prueba que ella implique superioridad sicológica o cultural. Y, por último, no se ve por qué determinada superioridad natural habría de traducirse en ventajas económicas o sociales. Puede decidirse que así sea, pero se estará estableciendo un privilegio. En síntesis —y contrariamente a un criterio muy extendido— *no existe una teoría científica del racismo, ni un concepto claro y preciso de éste.*

Pero aunque el tema debió darse por agotado hace ya tiempo, el debate vuelve a brotar constantemente. ¿Por qué?

Porque al constituir una seudoteoría y un seudoconcepto, el racismo no toma como base la razón, sino que surge como la proyección mítica y racionalizadora de una experiencia vivida, emocional y más o menos confusa. Parece como si cada vez que se halla en contacto con otro ser individual o colectivo diferente o al que conoce mal, el individuo o el grupo reaccionara con actitudes de inquietud o desconfianza, con un gesto de rechazo agresivo. Estas reacciones no excluyen, por cierto, sentimientos ambivalentes de expectación y esperanza, de dependencia y de colaboración recíprocas.

No es este el lugar para repetir una descripción detallada de esos comportamientos que vienen de los tiempos más remotos y que son parte de la historia del hombre como especie. Recordemos, simplemente, que esas conductas se basan en el miedo y en la competencia por la vida. Cuando para sobrevivir el hombre quiere defender su propia persona y sus bienes y, llegado el caso, apropiarse de los bienes muebles o inmuebles de los demás, de alimentos, de materias primas, de territorios, de mujeres, de bienes reales o imaginarios, religiosos, culturales o simbólicos, el hombre es a la vez agresor y agredido, aterrorizador y aterrorizado.

Pero este *rechazo agresivo del prójimo* no alcanza plenamente a ser racismo. La elaboración del discurso racista parte de ahí en virtud de condiciones culturales y sociales preexistentes. Tal discurso es la seudolegitimación de la agresión y del provecho en nombre de diferencias que, según se pretende, valorizan al acusador y desvalorizan a su víctima: ser blanco es bueno y bello y, a la vez, ser negro resulta malo y feo. De ahí que los privilegios sean justos.

El racismo —la supuesta superioridad racial basada en una supuesta pureza biológica que debe traducirse en ventajas— no es más que un *mecanismo ideológico,* una coartada más de la dominación y la expoliación. Se advierte, además, que el racismo forma parte de un *mecanismo más general,* del que es un caso singular.

Por eso me ha parecido necesario poner de relieve el carácter general de un comportamiento humano, por desgracia demasiado corriente, y, a la vez, el carácter singular del racismo. Este esclarecimiento es necesario para que los falsos problemas del racismo dejen de oscurecer el drama permanente del rechazo agresivo del prójimo. Para que quede mejor constancia de esta distinción he propuesto dar a este rechazo aterrorizado y agresivo una denominación nueva: *heterofobia.* La expresión "racismo" sólo se destinaría a la clase de heterofobia que utiliza el miedo a la diferencia biológica y racial para justificar agresiones y privilegios. Una definición eficaz debería reflejar a la vez el significado amplio y el significado limitado de una misma conducta. En consecuencia, he propuesto la fórmula siguiente que fue acogida por la Enciclopedia Universal y que —lo que me honra— inspira la propia definición de la Unesco: *racismo es la valoración generalizada y definitiva de las diferencias biológicas, reales o imaginarias, en beneficio del acusador y en detrimento de su víctima, con el fin de justificar una agresión.*

Compruébese que bastaría eliminar el término "biológicas" para tener una definición de la heterofobia. Y como prueba de que la actitud y el comportamiento racistas son *mecanismos de geometría variable* se utiliza cualquier diferencia con tal de que parezca autorizar un rechazo del prójimo y legitimar cualquier beneficio.

Por ese camino llegamos a discernir un criterio único de respuesta a cuestiones vecinas que turban la conciencia contemporánea: ¿Cuál es la relación entre antisemitismo y trata de negros? ¿Podemos hablar de un racismo misógino o antijuvenil? ¿Existe también un racismo de los desamparados y de los oprimidos? ... Para comprobar el parentesco entre estas conductas basta con preguntarnos qué *beneficio* obtiene un agresor determinado en perjuicio de una víctima determinada.

Digamos de paso que también se podrá asignar a cada uno de esos comprotamientos una *denominación* que muestre su singularidad dentro del mecanismo general de la heterofobia: la *negrofobia* sería, de este modo, el racismo específico contra los negros; la *judeofobia,* el rechazo agresivo de los judíos (y aquí habría que ▶

ALBERT MEMMI, *cuyos libros se han publicado en unos veinte países, es un escritor particularmente habilitado para hablar del racismo y sus avatares. Se le deben, entre otras obras,* Portrait du colonisé *(1953), con prefacio de J.-P. Sartre,* La statue de sel *(1953), con prefacio de Albert Camus,* La dependance *(1979) y* Le racisme *(1982).*

En el estado actual de la ciencia, nada justifica la creencia de que los grupos humanos difieren por sus aptitudes de orden intelectual o afectivo. Algunas diferencias biológicas pueden ser grandes o mayores dentro de una misma raza que de una raza a otra.
Se han observado transformaciones sociales considerables que no coinciden en modo alguno con cambios de tipo racial. Los estudios históricos y sociológicos corroboran así la opinión según la cual las diferencias genéticas apenas intervienen en la determinación de las diferencias sociales y culturales entre grupos humanos.

Declaración sobre la naturaleza de la raza y las diferencias raciales (Unesco)
París, junio de 1951

▶ dejar de lado el término, demasiado amplio, de "antisemitismo"); la *arabofobia,* el rechazo de los árabes (que hoy experimenta un recrudecimiento, paradójico en la medida en que se apoya simultáneamente en la miseria de los inmigrantes y en los temores que suscita la crisis del petróleo), etc.

En las lecciones de la historia hallamos las mejores contrapruebas: las víctimas principales del racismo contemporáneo son figuras suficientemente fechadas y sociológicamente legibles. Como doctrina, el racismo es evidentemente reciente y sigue activo. En el siglo XVI los colonizadores españoles oponen a "la inferioridad natural" e inclusive a la "perversidad de los indios" la "misión civilizadora" de España en América, de donde deriva la legitimidad de la conquista y de la implantación europea. El esfuerzo sistemático por justificar la agresión contra un grupo que se presenta como biológicamente (y sicológicamente) inferior y la dominación sobre él por parte de otro grupo pretendidamente superior data de los inicios de la colonización.

Existe una correlación evidente entre la trata de negros, que alcanza su apogeo en el siglo XVII, y los primeros argumentos del racismo biológico. Determinados autores de la Antigüedad proporcionan los primeros argumentos en su apoyo. Aristóteles, partidario de un orden social basado en la esclavitud, intentó legitimarlo sobre la base de la inferioridad natural de los bárbaros que debían servir a los griegos como esclavos. Pero tratábase en ese caso de referencias aisladas. Aún estando presente, el estigma biológico desempeñaba un papel muy secundario. Ahora bien, con la *trata de esclavos* se afianza esa argumentación, expresión del mercantilismo.



Foto © Edimedia, París. Biblioteca Nacional

El mito del "buen salvaje", nacido en el siglo XVIII de la mente de Juan Jacobo Rousseau, reduce al indio a una imagen utópica del hombre "primitivo" en su estado de naturaleza. A una sensibilidad semejante responde ostensiblemente esta imagen (siglo XVI) de un jefe indio de América del Sur, casi desnudo y, al mismo tiempo, con porte de "gentilhombre".

Aunque el antisemitismo es sin duda antiguo, tratábase más bien de una cuestión religiosa o nacional. Mucho más tarde, con la liberación social relativa de los judíos y, por lo tanto, con la competencia económica, surgirá como doctrina racial. Es interesante destacar una prueba más: siempre que surgen o se agravan las dificultades sociales el antisemitismo se reaviva, como si en los judíos se cristalizaran las angustias de los pueblos en cuyo seno viven. Es que son víctimas *cómodas:* con sus estereotipos negativos, familiares y ampliamente divulgados, son derivativos fáciles, útiles víctimas propiciatorias.

Digamos, en síntesis, que sólo en una época relativamente reciente surge el intento de explicar sistemáticamente el racismo en base a una supuesta ciencia. Es que, probablemente, sólo la ciencia sería digna desde entonces de ofrecer la indispensable garantía. Ya Gobineau, uno de los iniciadores del racismo, se basa en el estudio comparado del cerebro para sostener que el de los indios hurones no podría contener ni siquiera el germen de un espíritu equivalente al del europeo. No faltaron excelsos científicos próximos a compartir tales opiniones. Linneo y Buffon no se hallan exentos de prejuicios capaces de despejar el camino a un racismo supuestamente científico. También se busca apoyo en la autoridad de Darwin. De modo que a fines del siglo XIX la Europea culta cree que el género humano se divide en razas superiores e inferiores (recuérdese a Ernest Renan y al antropólogo Broca).

El terreno así preparado producirá cosechas extraordinarias. Gobineau tendrá en Francia una descendencia violentamente antijudía. Sus ideas, unidas a la tradición antisemita, conducirán en Alemania a los campos de concentración, a la deportación, al genocidio de poblaciones completas. En Italia el fascismo procurará legitimar la hegemonía italiana sobre otros pueblos que, por decisión, supónense inferiores (recuérdense las expediciones a Etiopía). Los movimientos paneslavistas buscarán en la literatura, en las costumbres y en la lengua de los países eslavos las supuestas pruebas de una superioridad que les llevó a aprobar operaciones sangrientas, e incluso a patrocinarlas. No escaparon tampoco al contagio los países anglosajones: como resultado de las investigaciones del inglés Galton, ciertos científicos estudiaron seriamente los medios para luchar contra la proliferación de las demás razas. Hay quienes han intentado promover en Estados Unidos una verdadera "cruzada étnica". Y Africa del Sur basa sus instituciones en el apartheid. Por último, la manera reciente como se afirman las diferencias, por ejemplo entre los regionalistas y en las naciones jóvenes, no está siempre exenta del peligro de intolerancia y de sectarismo.

Esas diversas doctrinas *raciales* y *culturales,* a la vez que biológicas, se van acercando unas a otras, en un proceso del que se desprende una constante que va más allá de especificidades y circunstancias locales: en nombre de una superioridad biológica o de otro tipo un grupo humano cree hallarse autorizado para afirmarse en contra de otro y para utilizar, con tal fin, hasta la violencia y el asesinato.

Interrogantes que en los últimos tiempos han preocupado a los hombres hallan aquí respuesta también: el racismo fue la ideología cómoda de los inicios de la colonización, de la trata de negros y del antisemitismo. Puede todavía ser útil, y mucho. La guerra de Argelia y, luego, la presencia de millones de trabajadores africa-



Foto USIS

El Dr. Martin Luther King, Premio Nobel de la Paz en 1964, habla a los participantes en una "Peregrinación de Oraciones por la Libertad" frente al Lincoln Memorial de Washington en mayo de 1957. Martin Luther King fue asesinado el 4 de abril de 1968. He aquí otras palabras pronunciadas por él en Washington el 28 de agosto de 1963:

Por eso os digo, amigos míos, que aunque tengamos que hacer frente a las dificultades de hoy y de mañana, sigo teniendo un sueño. Es un sueño profundamente arraigado en el sueño norteamericano de que un día esta nación se levantará y vivirá plenamente el verdadero sentido de su credo.

Sueño con que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos propietarios de esclavos podrán sentarse juntos a la mesa de la fraternidad.

Sueño con que un día hasta el Estado de Misisipí, un estado abrumado por el calor de la injusticia, abrumado por el calor de la opresión, se transformará en un oasis de libertad y de justicia.

Sueño con que mis cuatro hijos vivirán un día en una nación donde no se les juzgará por el color de su piel sino por el contenido de su carácter. Esto es lo que sueño hoy.

nos en Francia y en toda Europa han sido y siguen siendo terreno fértil para la arabofobia, para una negrofobia renovada y, en general, para un rechazo agresivo de los inmigrantes. Propongo que este rechazo se incluya también dentro del concepto de heterofobia, que es el complejo de miedo a los demás y de agresividad contra ellos.

¿Existe un "racismo" misógino? En sentido estricto es evidente que no, pues las mujeres no constituyen una raza, ni tampoco un pueblo y ni siquiera un grupo socioeconómico determinado. Pero existe heterofobia con respecto a las mujeres, y ésta es más amplia de lo que se cree: miedo e impulsos agresivos que se justifican con ideologías destinadas a devaluar a la mujer, cuya doble ventaja consiste en que tales ideologías permiten a los hombres exorcizar esas angustias y confirmar su pretendida superioridad y sus ventajas concretas.

¿Puede calificarse de "racismo" el ostracismo que se suele imponer a los jóvenes? No es difícil repetir el raciocinio y aplicar también aquí los esquemas de la heterofobia. Los jóvenes, y en particular los varones, son vistos como una fuerza temible, capaz de desestabilizar une sociedad. Es curioso anotar que, del mismo modo que en el caso de las mujeres, asoma aquí también la dimension biológica: un joven, un adolescente, puede infundir temor físico. Interrogado por educadores especializados, hube de responder en una oportunidad que los minusválidos con limitaciones de carácter motor o mental podían también inspirar temores de ese tipo y servir de pretexto para ciertos rechazos y para la "afirmación" de las personas " sanas". Y puede finalmente existir, y en realidad existe, un racismo, una heterofobia entre los desamparados, entre las antiguas víctimas, lo cual se advierte en todos los grupos, incluidas todas las clases sociales.

No terminaré refiriéndome al capítulo de las posibles aplicaciones prácticas. Ha de quedar claro, sin embargo, que sin tener en cuenta la tenacidad y la complejidad de la heterofobia, la lucha contra el racismo quedará, a mi juicio, en el plano de los deseos piadosos y de una barata buena conciencia.

A. Memmi

La acción contra los prejuicios, la intolerancia y el racismo en la esfera de la educación

En el marco de su Programa XII, la Unesco se señala, entre otros, el siguiente objetivo:

- *— contribuir a que los individuos, las comunidades y las naciones tomen conciencia de las manifestaciones de intolerancia y de racismo y a su movilización para combatir esos fenómenos;*
- *— contribuir a transformar las actitudes y los comportamientos de los individuos, los grupos y las naciones entre sí, ofreciéndoles los medios para comprender mejor las demás culturas.*

En este sentido, la acción de la Unesco en la esfera propia de la educación se situará en los tres niveles siguientes:

1. **las políticas, la planificación** *y las estructuras de la educación, a fin de evitar las prácticas discriminatorias y la transmisión de los prejuicios, la intolerancia y el espíritu de discriminación (racial o étnica);*
2. *la formación de* **profesores,** *para hacerlos cobrar conciencia de la importancia de su papel e intensificar su vigilancia respecto de los fenómenos considerados. Se organizarán, por ejemplo, intercambios de profesores que los pongan en contacto directo con medios culturales diferentes;*
3. *los* **manuales** *y materiales didácticos que, a veces, exaltan héroes y acontecimientos en términos racistas o, por el contrario, no destacan suficientemente las figuras históricas que han obrado en pro de la tolerancia y el respeto de todas las culturas. A este respecto se fomentarán los intercambios de manuales y de materiales didácticos, de modo que se facilite la revisión de su contenido y se desarrolle el espíritu crítico de los educadores y de los estudiantes.*

Con todo ello, la Unesco hace hincapié en la necesidad de "formar las mentes" y prevenir así los estragos del racismo, ya que son muchos los prejuicios y las actitudes negativas que se forman en los primeros años de la infancia y se refuerzan con la educación que cada niño recibe.



Foto © Eli Weinberg

En 1955 y 1956 la policía "especial"sudafricana llevó a cabo una serie de incursiones en los despachos y los domicilios privados de centenares de adversarios del apartheid, confiscando documentos, cartas, folletos y hasta vestidos con vistas a preparar un juicio contra ellos. En la mañana del 5 de diciembre de 1956 la policía penetró en el domicilio de varios dirigentes de la Congress Alliance, deteniéndolos. Ciento cincuenta y seis personas —104 africanos, 23 blancos, 21 indios y 8 mestizos— fueron acusados de alta traición, delito que en Africa del Sur lleva aparejada la pena de muerte. La mayoría de los acusados fueron puestos en libertad, pero treinta de ellos hubieron de sufrir un proceso de cuatro años y medio escuchando la interminable lectura de largos documentos, versiones amañadas de reuniones y deposiciones falsas. Aun así, el juicio por traición terminó con la absolución de todos los acusados, cosa insólita en Sudáfrica donde ese tipo de procesos suelen terminar con la imposición de la pena de muerte, de penas de cadena perpetua o de largos periodos de cárcel. Arriba, una fotografía colectiva de todos los acusados. Nelson Mandela, el dirigente del Congreso Nacional Africano, aparece en la tercera fila y en octava posición desde la derecha. Mandela fue detenido de nuevo en 1962, condenado a cadena perpetua y desde entonces no ha abandonado la prisión de Robben Island.

❸ El apartheid, racismo colonial institucionalizado

EL APARTHEID: SU HISTORIA Y SUS CONSECUENCIAS

por Basil Davidson

LA historia del apartheid es la de un racismo elaborado y utilizado por pequeñas minorías blancas en Sudáfrica con vistas a dominar a la gran mayoría negra, despojarla de sus tierras y explotar al máximo su trabajo en beneficio de los blancos y de sus asociados extranjeros. Esa historia se inicia muy poco tiempo después de la llegada de los primeros colonos holandeses al Cabo de Buena Esperanza en 1652; casi desde el principio, esos colonos y todos los demás que les siguieron procedentes de Holanda, Gran Bretaña, Francia y otros paises estimaban tener derecho a desposeer a los habitantes africanos de cuanto estimaran útil para sus intereses.

En lo esencial nada ha cambiado desde esos primeros años en la relación existente entre "blancos" y "negros" (incluyendo en esta última categoría a los asiáticos y a las gentes de color de origen mestizo); las únicas novedades son el "lenguaje de la legalidad" y la tremenda agravación del despojamiento efectivo a que se somete a los africanos. Poco a poco, las formas brutales de abierta esclavitud se han ido transformando en las complicadas leyes y minuciosos reglamentos de un racismo cuya realidad cotidiana, tanto para quienes lo aplican como para quienes lo sufren, no difiere de una esclavitud legalizada.

Es corriente que nuestros periódicos se hagan amplio eco de la miserable política de rivalidad "entre blancos" por apropiarse los frutos de ese racismo instrumental: la minoría de lengua afrikaans suele montar una farsa de conflicto parlamentario con la de habla inglesa; en realidad, ahora como antes, se trata de una máscara que trata de ocultar la sólida unidad de intereses y de propósitos de ambas minorías blancas en la explotación de la mayoría negra.

Pero aun hay otras máscaras que arrancar. A veces se concibe al apartheid como un invento de la minoría de habla afrikaans—o de su primera mayoría parlamentaria de 1948—con vistas a poner en práctica sus peculiares creencias calvinistas. Pero ello supone no comprender el sentido del sistema o, mejor dicho, "teorizar" ese sentido en función de una subjetividad que indudablemente existe pero que cubre un sentido objetivo infinitamente más fuerte. A decir verdad, ese sentido objetivo difiere sólo en grado de cualquier otra forma de racismo colonial, que es siempre un instrumento de explotación, de obtención de beneficios, lo mismo en el sistema colonial británico que en el francés o en cualquier otro. El apartheid es racismo colonial llevado al extremo.

Estas conclusiones pueden parecer brutales, pero tal es la lección que la historia de Africa del Sur nos enseña.

Hasta 1899 la política blanca en todos los países al sur del río Limpopo—los países que forman la actual Sudáfrica—se reducía esencialmente al poder militar utilizado para acabar con la resistencia negra. En términos generales, esa política se centraba en dos esferas de enfrentamiento. Una vez que los británicos se hubieron establecido sólidamente en el Cabo de Buena Esperanza, tras su victoria de 1805 sobre la flota franco-española en Trafalgar, se embarcaron en una larga serie de las que con eufemismo se llamaron "guerras de frontera". Frente a la continua resistencia negra, no siempre vencida, las fuerzas británicas avanzaron hacia el este y el noreste desde su pequeña colonia de El Cabo, invadiendo y despojando a una comunidad negra tras otra hasta conquistar finalmente el reino zulú en 1879.

Mientras tanto, los descendientes de los colonos holandeses (reforzados por los inmigrantes venidos de Holanda pero aun más por el fruto de las uniones no reconocidas con mujeres negras) habían comenzado a dar los primeros pasos para constituirse en nación aparte, el *volk* (pueblo) afrikaner. Hablaban ya entonces una variante de la lengua neerlandesa que empezaba a ser una lengua independiente, el afrikaans. Los afrikaners eran demasiado débiles en número y en tecnología para enfrentarse con comunidades africanas fuertes como los xhosas y los zulúes, cuya destrucción como entidades independientes se dejó a los británicos, pero sí lo bastante fuertes para expoliar a un gran número de pequeñas comunidades africanas que vivían al este de las zonas conquistadas por los británicos y que pasaron a formar parte de las repúblicas afrikaner (o boer, palabra que significa "agricultor") del Estado Libre de Orange y de Transvaal.

Así pues, por los años de 1880 había cuatro entidades políticas blancas: la colonias británicas de El Cabo y de Natal y las dos repúblicas afrikaner del norte y el oeste. Todas ellas eran comunidades de agricultores, carentes de toda producción industrial incluso incipiente, y vivían de manera típicamente colonial de exportar lana y otros productos de la tierra a cambio de productos manufacturados. Ya en 1867 se habían descubierto en Kimberley ricas minas diamantíferas que, anexionadas por los británicos, se convirtieron pronto en escenario de una inten- ▶

BASIL DAVIDSON, *escritor e historiador británico, es una autoridad en materia de historia y política africanas. Actualmente prepara una serie de ocho emisiones de una hora sobre la historia de Africa para la televisión británica y de otros países. Entre sus numerosos libros sobre el continente negro cabe señalar* Liberation of Guiné *(1969) y* In the eye of the storm: Angola's people *(1972).*

▶ sa inmigración de hombres y de capitales, construyéndose una vía férrea desde El Cabo que se terminó en 1885. Pero ni siquiera el descubrimiento de esta fuente de riqueza podía modificar gran cosa la situación general. Lo que cambio todo, y pronto con violento dramatismo, fue el descubrimiento en 1884-1886 de los grandes yacimientos de oro de Witwatersrand, en la República de Transvaal.

Esos yacimientos auríferos eran una promesa de cuantiosas riquezas para cuantos quisieran explotarlos, pero, como se trataba de filones profundos con escaso contenido de oro por tonelada de mineral, necesitaban una importante capitalización. Por razones ampliamente imperialistas y estrechamente económicas, los grandes intereses británicos estimaban ahora que debían controlar políticamente un Transvaal gobernado por agricultores que tenían poco o ningún interés en un desarrollo capitalista en gran escala. Tras una multitud de escaramuzas estalló la guerra anglo-afrikaner de 1899 (la llamada guerra de los boers), provocada por los británicos y ganada por ellos, aunque con graves pérdidas en vidas humanas, dos años después. Esta victoria represento el comienzo de la moderna Sudáfrica.

Tras ganar la guerra, los británicos se apresuraron a tranquilizar a sus adversarios afrikaner poniendo en su conocimiento que la discriminación sistemática contra la mayoría negra sería uno de los postulados en que se basaría la Unión Sudafricana (es decir, la unión de la colonia de El Cabo, Natal, Transvaal y el Estado Libre de Orange), fundada en 1910. Durante los treinta y ocho años siguientes, la minoría angloparlante dominó en general el parlamento exclusivamente blanco de una Unión ahora independiente pero que mantenía invariablemente el sistema del apartheid.

El nuevo parlamento se apresuró a garantizar el mantenimiento de un racismo sistemático. Así, en 1911, una Ley de Regulación del Trabajo Indígena supuso la legalización—desarrollada y agravada en años posteriores—de la discriminación general contra los asalariados negros. En 1913 el parlamento fue mucho más lejos, aprobando una Ley de la Tierra que reservaba aproximadamente el noventa por ciento de todas las tierras de la Unión a los blancos, dejando el restante diez por ciento a los negros (al principio menos, hoy más o menos el trece por ciento). A estas pequeñas zonas en las que los africanos podían poseer tierras se las llamaba Reservas Nativas y pronto se convirtieron en lo que estaban destinadas a ser: míseros depósitos o reservas de mano de obra negra para las "zonas blancas". Y dentro de éstas, aproximadamente el noventa por ciento de la superficie total, se dictaron nuevas leyes que restringían los derechos de residencia, circulación, empleo e incluso ocio de los negros.

En 1923 se aprobó la Ley de Nativos (Zonas Urbanas) que, junto con la Ley de la Tierra de 1913, iba a ser la base de toda la política blanca respecto de los negros hasta nuestros días. En lo esencial se trataba de un instrumento de segregación física dentro de las "zonas blancas"; y a la política que se aplicó para justificarlo se la llamó "desarrollo separado". El sentido real de esta política lo definió el estudioso africano Z.K. Matthews en 1944 afirmando que la Ley de 1923 establecía "la separación de negros y blancos no con la idea de proteger a cada grupo en sus intereses fundamentales sino de separar a los grupos para facilitar la subordinación de un grupo al otro, la explotación de un grupo por el otro".

Pero ya en 1921, dos años antes de que la Ley entrara en vigor, una comisión oficial del gobierno, como es natural exclusivamente blanca, había puesto las cosas aun más a las claras. La comision formuló el principio de la supremacía blanca, en virtud del cual "al nativo (término que invariablemente significa habitante negro o no blanco) sólo se le debe permitir la entrada en las zonas urbanas, que son esencialmente creación del hombre blanco, cuando desee atender las necesidades de éste y debe marcharse de ellas cuando cese de atenderlas". Lo que exactamente significaba "atender" era que el hombre negro debía trabajar para el blanco con el salario y en las condiciones de trabajo que éste tuviera a bien conceder. Visitando el país poco tiempo después, George Bernard Shaw afirmaba que era un Estado esclavista; y no veo como podría arguirse que se equivocaba.

Este sistema, que garantizaba un trabajo barato y esclavo de los negros en el noventa por ciento del territorio, fue consolidado con las "leyes de pase", que exigían, y siguen exigiendo, una minuciosa supervisión policíaca de cualquier empleo concedido a los negros o todo cambio de residencia de los mismos, aparte de otras muchas cosas. Reforzaron también el sistema una serie de costumbres y de reglamentos encaminados a impedir o castigar toda mezcla entre blancos y negros, excepto, naturalmente, cuando ello conviniera a los blancos, como en el caso de las nodrizas negras para los bebés blancos o de los cocineros del mismo color para las señoras blancas.

Tal era el sistema con el cual gobernaba el país el parlamento de Sudáfrica mientras la minoría de habla inglesa fue dueña de las leyes. Al implantarlo, los británicos habían alcanzado plenamente sus objetivos cuando conquistaron la república afrikaner, proporcionando una "estructura ideal" para el desarrollo de un capitalismo particular impulsado por el capital británico, que penetró constantemente en el país a partir de 1920 y que proporcionó a la minoría angloparlante un altísimo nivel de vida y a los inversores británicos una excepcional tasa de beneficio.

SIGUE EN LA PAG. 21



Foto © Peter Magubane, Fondo de Defensa y Ayuda para Africa del Sur, Londres

El rostro del hambre

Conté las costilla en su tórax de acordeón
con sus huesos sobresaliendo como cincelados
por la mano de hambre de un escultor.

Miraba con pupilas deslumbradas
que veían sólo un panecillo en altísimo estante.

Tenía la piel pálida y tensa
como guante en mano de médico.

Su lengua salía y entraba rápida
como la de un camaleón
atrapando una ristra de moscas.

¡Oh niño!
tu estómago es una madriguera de leones
que rugen día y noche.

Oswald Mbuyiseni Mtshali

LA UNESCO, LAS NACIONES UNIDAS Y AFRICA DEL SUR

DESDE el primer periodo de sesiones de la Asamblea General en 1946, las Naciones Unidas vienen examinando y condenando la política racial del gobierno de Sudáfrica. Ese año, la India presentó ante la Asamblea una denuncia contra el gobierno de lo que entonces era la Unión Sudafricana por haber puesto en práctica una legislación que discriminaba a los sudafricanos de origen indio. Las dos leyes específicamente aplicadas a los indios eran la llamada Ley de Estabilización que prohibía a éstos adquirir tierras en determinadas zonas de Natal y de Transvaal y la Ley sobre Posesión de Tierras por los Asiáticos y sobre Representación de los Indios (1946) que ampliaba las disposiciones de la Ley de Estabilización a todo el territorio de Natal y de Transvaal y que concedía derechos políticos en el plano municipal, pero en régimen de separación.

El gobierno sudafricano ignoró las protestas de las Naciones Unidas. Así, no sólo se puso en práctica la Ley sobre la Posesión de Tierras por los Asiáticos, sino que en 1948 el Partido Nacional subió al poder con un programa político basado en el "apartheid" o separación de las razas. La Ley sobre Zonas de Grupos nº 41, de 1950, tenía por objeto poner en práctica esa separación en las zonas urbanas. De acuerdo con sus disposiciones, los africanos debían concentrarse en suburbios en torno a las ciudades "blancas", mientras que a los indios se los confinaba aun más severamente en determinadas zonas urbanas. La separación fue acompañada por una vasta campaña de clasificación racial. La Ley sobre Registro de la Población (1950), con sus enmiendas posteriores, prescribía la clasificación de la población sudafricana en tres grupos principales: blancos, mestizos y africanos, formando los asiáticos un subgrupo dentro del grupo mestizo.

El mismo año se promulgaron otras dos leyes esenciales para la aplicación de la política sudafricana de apartheid: la abolición del Consejo Representativo de los Nativos (creado en 1936 por el gobierno sudafricano y formado por blancos y por africanos), y la Ley sobre Eliminación del Comunismo que otorgaba amplias facultades para limitar los derechos de los individuos y de las organizaciones.

La Asamblea General de las Naciones Unidas respondió con la Resolución 395 (V), de 2 de diciembre de 1950, en la que se declaraba que "una política de segregación racial (apartheid) se basa necesariamente en doctrinas de discriminación racial". Siguieron a esta resolución la 551 (VI) de 12 de enero de 1952, la 615 (VII) de 5 de diciembre de 1952 y la 719 (VIII) de 11 de noviembre de 1953. La finalidad esencial de estas resoluciones era conseguir que el gobierno sudafricano diera marcha atrás en la aplicación de sus Leyes sobre Zonas Urbanas y que ampliara los derechos políticos a las poblaciones no blancas.

En 1953 el Partido Nacional volvió a ganar las elecciones, aumentando considerablemente su mayoría. La amplitud de la victoria acabó prácticamente con los partidos y grupos tradicionales de la oposición blanca. Los resultados electorales mostraron además que la política de apartheid gozaba del amplio apoyo de los blancos, más allá de los límites de la población afrikaner.

En 1953 se aprobó la Ley de Educación Bantú, que facultaba al ministro del ramo para determinar la lengua vehicular de la instrucción en las escuelas bantúes oficiales. La ley supuso el hundimiento del inglés como lengua principal en algunas escuelas africanas y la introducción de la enseñanza bantú como instrumento del tribalismo implantado por el gobierno.

En 1954 la Asamblea General "invitó" al gobierno de Sudáfrica a que reconsiderara su posición a la luz de los principios de la Carta y, un año después, expresaba "su preocupación" por la política de dicho gobierno.

Dos años más tarde, en 1957, "apelaba" al mismo para que revisara su política.

Tras la promulgación de la Ley de Educación Bantú en 1953, el gobierno estableció un techo para su contribución financiera, que en 1955-1956 se fijó en una cantidad anual (insuficiente) de 13 millones de rands, lo que suponía menoscabar seriamente la base para la expansión de la educación de los africanos. Además, se aumentaron los impuestos que pesaban sobre éstos, agravando un sistema impositivo ya injusto. La Ley sobre Consolidación de los Nativos (Zonas Urbanas) fue enmendada de nuevo en 1956 y 1957, y la Ley sobre Administración de los Nativos de 1927 en 1956. Con ello el Presidente de Sudáfrica disponía de amplios poderes para trasladar a los africanos o para desterrarlos a determinadas zonas del territorio. La Ley sobre Conciliación Industrial de 1956 permitió al gobierno prohibir la sustitución de los empleados de una raza por los de otra, reservar ciertos tipos de empleo para las personas de una determinada raza y fijar el número o el porcentaje de personas de una raza que podían trabajar en esta o aquella industria.

La reacción ante las resoluciones de la Asamblea General fue negar el derecho de ésta a examinar la cuestión de acuerdo con el artículo 2 (7) de la Carta. Al mismo tiempo el gobierno sudafricano hizo una serie de propuestas encaminadas a hacer frente al nuevo impulso adquirido por la revolución anticolonial en Africa. En 1953 el Dr. Malan sostuvo que la desaparición de la dominación occidental abriría el camino a la influencia comunista en el continente y se opuso a la posibilidad de admitir a los Estados negros africanos en la Commonwealth británica. En su lugar, propuso un "Estatuto africano" que elaboraría una política común entre las potencias coloniales de Occidente y Sudáfrica en relación con el conjunto de Africa.

A partir de 1956 la Unesco inició un programa sobre la raza. En 1950 y 1956 se publicaron y difundieron las Declaraciones sobre la Raza, que atacaban directamente la ideología sudafricana del apartheid. Firmadas por eminentes hombres de ciencia, afirmaban la igualdad de las razas y, en particular, negaban que los matrimonios mixtos tuvieran efectos negativos. Este ti- ▶

▶ po de matrimonios estaban taxativamente prohibidos en Sudáfrica por la Ley sobre Prevención de la Inmoralidad, que era una ampliación de la Ley sobre Prohibición de Matrimonios Mixtos de 1949.

La Unesco publicó además una serie de estudios científicos sobre el racismo, que fueron difundidos en bastantes países. En Africa del Sur se reorganizó y amplió en 1955-1956 el Instituto de Relaciones Raciales, que dio publicidad y distribuyó las declaraciones y folletos de la Unesco. Ocurría esto en un momento en que, como ya hemos visto, la oposición blanca había desaparecido prácticamente tras las elecciones de 1953. El 5 de abril de 1955 Sudáfrica dio cuenta de su retirada de la Organización arguyendo como razón "la injerencia en los problemas raciales sudafricanos mediante las publicaciones de la Unesco que están siendo anunciadas y distribuidas en la Unión por el Instituto Sudafricano de Relaciones Raciales".

En 1960, una protesta no violenta contra la implantación de los pases obligatorios para las mujeres dio por resultado la matanza de Sharpeville en la que centenares de africanos murieron a manos de la policía sudafricana. La criminal acción, que produjo un choque en todo el mundo, tuvo lugar el mismo año en que dieciseis nuevos Estados africanos eran admitidos en las Naciones Unidas. Por primera vez, el Consejo de Seguridad de la Organización internacional examinó la cuestión del apartheid como una amenaza para la paz mundial. La expresión "amenaza para la paz mundial", que llevaba aparejada una serie de medidas de acuerdo con la Carta, no fue aprobada por el Consejo de Seguridad. Sin embargo, en su resolución de 1 de abril de 1960 deploraba la política del gobierno sudafricano y le pedía que tomara medidas para implantar la armonía racial basada en la igualdad.

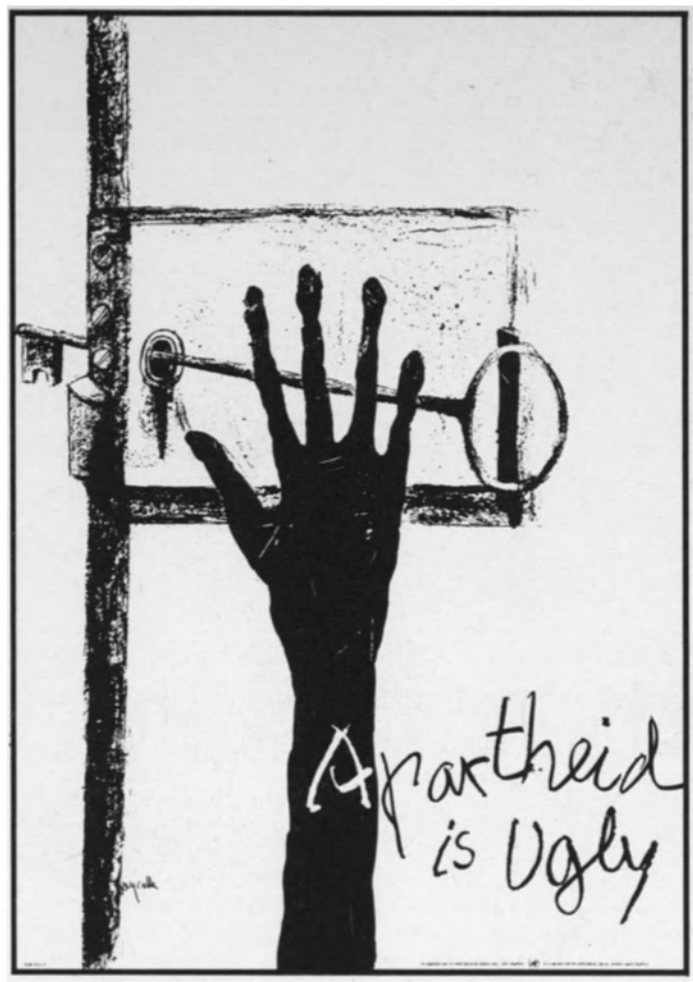
La Asamblea General, reunida a fines de 1960, examinó un proyecto de resolución que habría supuesto la imposición de sanciones a Sudáfrica. El proyecto obtuvo la mayoría de los votos pero no los dos tercios necesarios en las cuestiones importantes.

De todos modos, se produjo un cambio en la actitud de los países "occidentales". Hasta entonces éstos habían respaldado los argumentos sudafricanos contra una supuesta injerencia basándose en el artículo 2 (7) y habían negado a la Asamblea General el derecho a examinar la cuestión sudafricana.

El 31 de mayo de 1961 los sudafricanos blancos aprobaron la transformación de la Unión en república. Hasta entonces la soberana del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte era también reina de la Unión Sudafricana. Sin embargo, la matanza de Sharpeville había agudizado la oposición de los miembros africanos de la Commonwealth a que dentro de ésta permaneciera Sudáfrica. La crisis amenazaba la existencia misma de la Commonwealth. A principios de 1961, en una reunión crucial celebrada en Londres, Sudáfrica tuvo que enfrentarse con el dilema de retirarse o ser expulsada. El Dr. Verwoerd, entonces primer ministro, se decidió por la retirada, acusando a la Commonwealth de injerencia en los asuntos internos de Sudáfrica.

A Sharpeville sucedió un auténtico reinado del terror en todo el país. En respuesta a un día de luto declarado por el Congreso Nacional Africano (ANC), el gobierno detuvo a unas 1.900 personas de todas la razas pertenecientes a dicho Congreso, al Congreso Panafricano (PAC), al Partido Liberal y a la Alianza del Congreso. Otros 20.000 africanos más fueron detenidos bajo la acusación de vagancia. El jefe Luthuli, del Congreso Nacional Africano, fue encarcelado y posteriormente desterrado en aplicación de la Ley sobre Eliminación del Comunismo. Tanto el ANC como el PAC fueron prohibidos en el país y sus principales líderes encarcelados.

Así pues, a partir de 1960, mientras la comunidad internacional intensificaba su condena del apartheid y sus presiones para que cambiara la política sudafricana, Sudáfrica emprendió una serie de "juicios por traición" y detenciones en masa, particularmente de africanos, y prohibió los dos principales partidos políticos africanos, deteniendo a sus principales dirigentes. En 1960 se inició la huida de refugiados para escapar de la detención. Todos ellos, junto con los miembros del ANC y del PAC, de acuerdo con su política, inspirada en Gandhi, de protesta no violenta, reiteraron el llamamiento en favor de un boicoteo externo de Sudáfrica en apoyo de la acción no violenta del interior.

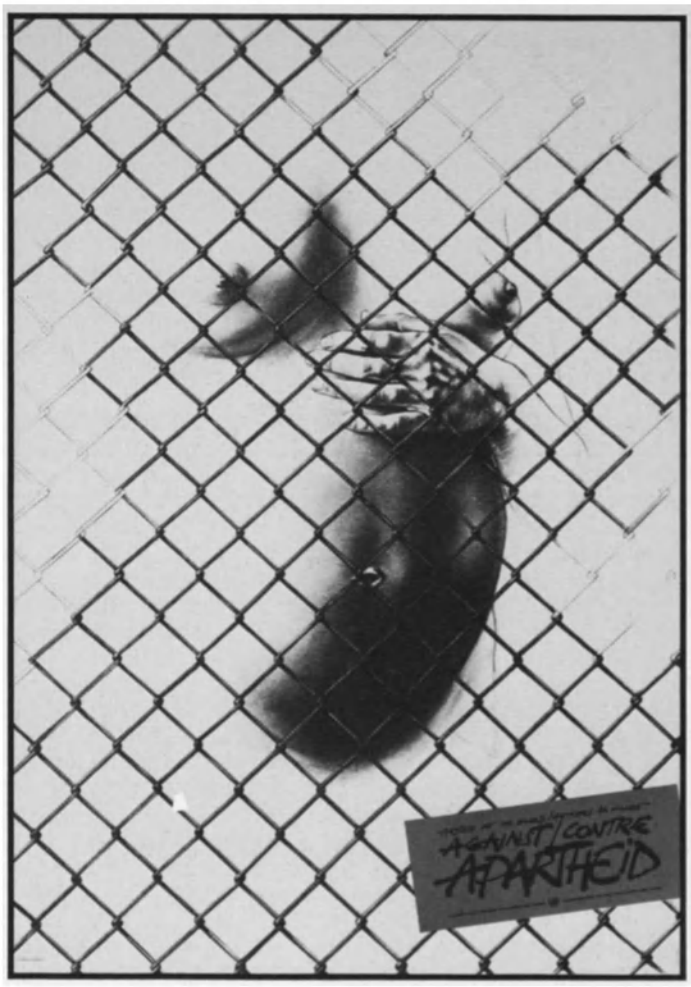


Estos carteles contra el apartheid, obra de los artistas franceses Paul Rebeyrolle (izquierda) y Ernest Pignon-Ernest (derecha), formaban parte de la exposición "Los artistas contra el apartheid" organizada en marzo pasado, en la Galaría Maeght de París, por las Naciones Unidas y el Comité de Artistas del Mundo contra el Apartheid. Fundado en noviembre de 1981, este Comité reúne a artistas de todo el mundo decididos a apoyar los esfuerzos de la

A fines de 1962 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución (Resolución 1761 XVII) que obtuvo los dos tercios de votos necesarios. La resolución contenía una lista de medidas que los Estados Miembros debían tomar contra Sudáfrica; el objetivo era conseguir que se produjera un cambio pacífico en el país. La lista de medidas incluía la ruptura de relaciones diplomáticas, el cierre de los puertos a los barcos sudafricanos, el boicoteo de todas las mercancías sudafricanas y la prohibición de exportaciones a Sudáfrica, incluidas las armas y las municiones. Además, la resolución pedía al Consejo de Seguridad que tomara todas las medidas adecuadas, incluidas las sanciones, para lograr que Sudáfrica acatara las resoluciones de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo se creó un Comité especial de las Naciones Unidas sobre la política de apartheid cuya misión era examinar e informar sobre la situación en Sudáfrica entre los periodos de sesiones de la Asamblea General.

Sin embargo, la resolución no obtuvo el apoyo de los países que mantenían un comercio más intenso con Sudáfrica. La cuestión fue trasladada al Consejo de Seguridad, que era el único que podía imponer sanciones obligatorias de acuerdo con el Capítulo VII de la Carta.

En agosto de 1963 el Consejo se reunió para estudiar la propuesta de sanciones contra Sudáfrica. La propuesta no fue



Fotos © Artistas del Mundo contra el Apartheid, París

comunidad internacional para eliminar la lacra del apartheid. El Comité organiza una nueva exposición del mismo tipo, que se celebra en París en noviembre y diciembre de este año, con la participación de 85 pintores y escultores de fama internacional. Esta exposición recorrerá el mundo y será la base de un Museo de los Artistas del Mundo contra el Apartheid que se entregará al primer gobierno democrático que se cree en Sudáfrica.

aprobada —principalmente a causa de la oposición de los aludidos países. No obstante, el Consejo pidió a los Estados Miembros que cesaran de vender armas y equipo militar a Africa del Sur. Pero, como se abstuvieron dos potencias occidentales, ni siquera este boicoteo selectivo pudo ser constitucionalmente aprobado. La resolución quedó como simple recomendación. Sin embargo, mientras algunos países cesaron de vender armas a Sudáfrica y otros prohibieron la venta de aquellos productos que en su opinión "pudieran ser utilizados para poner en práctica la legislación del apartheid", aumentó la producción de armamentos en el país mismo, en cooperación con firmas públicas y privadas y con la colaboración técnica de algunos países. Así, en 1982 Sudáfrica pudo anunciar que se iba a convertir en gran exportador de armas, mientras que, en el plano nuclear, de los estudios estratégicos realizados en varios países se desprende que Africa del Sur puede ser ya una potencia atómica pese al Tratado de No Proliferación Nuclear, que de todos modos aquella no ha firmado. Como se ve, las Naciones Unidas han fracasado en lo que toca al armamento del Estado del apartheid.

De 1960 a 1966 la atención pública se centró en Namibia. El 7 de mayo de 1919 Sudáfrica había sido nombrada potencia tutelar de la antigua colonia alemana tras la revelación de una serie de atrocidades cometidas bajo el colonialismo germano. Al implantar el sistema del apartheid, la Unión Sudafricana interpretó ciertos artículos del Pacto de la Sociedad de Naciones que regulaban el mandato en el sentido de que exigían el apartheid. Además, cuando se estaba redactando la Carta de las Naciones Unidas en la Conferencia de San Francisco de 1945, Sudáfrica formuló ya su pretensión de que el Africa Sudoccidental se incorporara a su propio territorio.

En 1946 el gobierno sudafricano pidió permiso para anexionarse Namibia. Tal petición fue rechazada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 14 de diciembre de 1946 según la resolución 65 (I). Sin embargo, Sudáfrica prosiguió su política de incorporación. En diciembre de 1949, por su resolución 338 (IV), la Asamblea decidió clarificar el estatuto legal de Namibia y pidió un dictamen al Tribunal Internacional de Justicia de La Haya. El dictamen, entregado el 11 de julio de 1950, concluía rotundamente que: a) el Territorio se hallaba bajo mandato internacional; y b) era aplicable el capítulo XII de la Carta "en el sentido de que ofrece un medio para que el Territorio pueda ser colocado bajo el sistema de fideicomiso".

Como resultado de ello la Asamblea General reiteró su petición de que Namibia —que entonces se llamaba Territorio del Africa Sudoccidental— fuera colocado bajo el Sistema Internacional de Fideicomiso. Sudáfrica se negó a acatar tal decisión. En 1953 una resolución de la Asamblea General creó un Comité Permanente de las Naciones Unidas sobre el Africa Sudoccidental.

En 1961, tras años de peticiones y requerimientos a Sudáfrica, la Asamblea General decidió "señalar a la atención del Consejo de Seguridad la situación relativa al Africa Sudoccidental que, si se permitía que continuara, en opinión de la Asamblea General pondría en peligro la paz y la seguridad internacionales". Por otro lado, la resolución 1705 (XVII) creó un programa especial de formación destinado a los habitantes indígenas del Africa Sudoccidental.

En 1960 Etiopía y Liberia llevaron a Sudáfrica ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, alegando que este país imponía el sistema del apartheid en Namibia, en contra de los deberes esteblecidos por el Fideicomiso. Las discusiones legales duraron desde 1960 hasta 1966. En 1966 el Tribunal dictó una sentencia sorprendente en la que, sin pronunciarse en cuanto al fondo del asunto, estimaba que Etiopía y Liberia carecían de derecho o de interés para intervenir en la cuestión del Fideicomiso sudafricano.

La dicisión del Tribunal tuvo tres resultados. En primer lugar, sirvió para levantar la moral de Sudáfrica. En segundo lugar, confirmó al SWAPO —el movimiento de liberación africano existente en Namibia— en su convicción de que el enfrentamiento armado con Sudáfrica era inevitable. Y, en tercer lugar, hizo que la cuestión volviera a las Naciones Unidas.

El 27 de octubre de 1966, por 114 votos contra 2 (Portugal y Sudáfrica) y 3 abstenciones (Francia, Malawi y Reino Unido), la Asamblea General aprobó la resolución 2145 (XXI), en la que se declaraba que Africa del Sur no había cumplido con sus obligaciones en relación con el Territorio en Fideicomiso.

La resolución decidía "que el Mandato conferido a Su Majestad Británica para ser ejercido en su nombre por el gobierno de la Unión Sudafricana queda concluido, que Sudáfrica no tiene ningún derecho a administrar el Territorio y que, en consecuencia, el Africa Sudoccidental queda bajo la responsabilidad directa de las Naciones Unidas".

Por 12 votos contra ninguno y 2 abstenciones (Francia y el Reino Unido), la resolución 269 (1969) del Consejo de Seguridad tomó nota de la resolución de la Asamblea General, aceptándola. El Censejo pidió al gobierno sudafricano que retirase su administración del territorio inmediatamente y en todo caso antes del 4 de octubre de 1969 y a todos los Estados Miembros que se abstuviesen de todo trato con el gobierno de Africa del Sur siempre que éste pretendiera obrar en nombre del territorio de Namibia y que incrementaran su ayuda moral y material al pueblo de la antigua colonia alemana en su lucha contra la ocupación extranjera.

Africa del Sur se negó a aceptar la legitimidad de la supervisión de las Naciones Unidas.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad se multiplicaron. Mientras tanto, el caso de Namibia fue llevado de nuevo ante el Tribunal Internacional, el cual decidió el 21 de junio de 1971 ▶

▶ que, siendo ilegal la presencia continuada de Sudáfrica en Namibia, dicho país estaba obligado a retirar su administración de este país.

Por otro lado, mientras continuaba la acción de las Naciones Unidas, los organismos especializados de éstas conocían también las secuelas de la cuestión del apartheid. En algunos casos el conflicto surgió como resultado de la presencia misma de Sudáfrica en tales organismos: Organización Internacional del Trabajo (OIT), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Por ejemplo, la cooperación regional africana no podía ser enteramente regional allí donde Sudáfrica se hallaba abiertamente enfrentada a los países libres del continente y aliada con Portugal —que entonces sostenía una guerra colonial en Angola, Guinea-Bissau y Mozambique— y con Rodesia, a la sazón dominada por los blancos.

Esta alianza no era simplemente pasiva, sino que incluía un grado importante de apoyo militar logístico y la tentativa repetida de crear una "Confederación" y un mercado común del Africa meridional gobernada por los blancos. Lo que es peor, el apartheid afectaba a importantes esferas objeto de la competencia de los organismos especializados. Así, la ausencia de poderes de negociación de los sindicatos africanos y la política de reserva de empleos afectaba a la OIT. La separación de los servicios médicos, con la consiguiente desigualdad, y la generalización de las enfermedades nutricionales entre los africanos afectaban a la OMS, así como el sabotaje deliberado de la agricultura africana a la FAO.

Namibia

La lucha del pueblo namibiano contra el régimen de apartheid tiene para todos nosotros un valor de ejemplo. Esa lucha está movilizando todas las fuerzas vivas del pueblo namibiano y creando alrededor de él un gran movimiento de solidaridad africana y mundial que responde ampliamente a sus aspiraciones y suscita diversas manifestaciones de apoyo moral y material.

Esa lucha se ha visto consagrada por el consenso internacional, que actualmente se concreta en torno al objetivo de la libre determinación de Namibia y que se manifestó especialmente en las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas relativas al derecho del pueblo namibiano a la independencia, a las modalidades de obtención de la soberanía nacional y al reconocimiento internacional de la SWAPO (Organización de los Pueblos de Africa Sudoccidental) como único representante legítimo del pueblo namibiano.

La Unesco ratifica una vez más su apoyo incondicional a la lucha del pueblo namibiano, bajo la dirección de la SWAPO, hasta que logre todos sus objetivos fundamentales.

La Unesco se cuenta entre las más activas de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que vienen organizando campañas contra el racismo y el apartheid y fue una de las primeras en prestar apoyo concreto a los movimientos de liberación del Africa meridional. En este contexto, primeramente admitió a Namibia en calidad de miembro asociado y más tarde, a partir de 1978, en calidad de miembro pleno con iguales derechos que todos los Estados ya soberanos. Por otra parte, la Organización mantiene una cooperación fructífera con la SWAPO, llevando a cabo varios programas relativos a la educación, la comunicación y la promoción de los derechos humanos.

Amadou-Mahtar M'Bow
Director General de la Unesco

(Fragmento del discurso pronunciado en la inauguración de la Conferencia Internacional en Apoyo de la Lucha del Pueblo Namibiano, París, 11 de septiembre de 1980)

Como ya hemos visto, Sudáfrica se retiró de la Unesco en 1955. Gracias a ello la Organización no llegó a conocer el conflicto originado por la presencia de Sudáfrica, aunque no por ello dejó de afectarla la política de apartheid.

En 1966 la Asamblea General pidió a los organismos especializados que ayudaran al Comité Especial creado para informar sobre el apartheid en el cumplimiento de su misión. De conformidad con tal petición, el 20 de abril de 1965 el Secretario General de las Naciones Unidas pidió a la Unesco "que preparara un estudio sobre las consecuencias del apartheid en las esferas de la educación, la ciencia y la cultura". Petición que fue aceptada por el Consejo Ejecutivo de la Unesco, que además hizo suya la opinión del Director General de que el estudio debía ampliarse a la información.

El informe, terminado en 1966 y revisado en 1970 (ahora lo está siendo de nuevo), mostraba como el apartheid, que hasta entonces había sido considerado esencialmente como una cuestión de índole política, tenía graves efectos en materia de educación, de ciencia, de cultura y de información. No sólo se violaban la Carta de las Naciones Unidas, la Constitución de la Unesco y la Declaración Universal de Derechos Humanos, sino que el sistema racista sudafricano tenía nefastas consecuencias que iban más allá de la simple violación. "Se trata de una política de deliberada desigualdad que se funda en el sistema educativo, se expresa en las actividades científicas y culturales y es respaldada en los reglamentos que controlan el acceso a la información". El apartheid no sólo era una respuesta inadmisible al conflicto entre razas y grupos sino la causa principal de ese conflicto. "La cosa resulta particularmente grave en las relaciones entre blancos y no blancos, pero la misma intensificación de la conciencia de grupo, que es uno de los objetivos del sistema de apartheid, debería incrementar por sí misma la hostilidad entre los sudafricanos de lengua afrikaans y los de lengua inglesa y, mediante la separación de los africanos en unidades tribales autónomas, crear un nacionalismo tribal abocado a producir un aumento de las rivalidades intertribales."

El gobierno sudafricano actuó rápidamente, preparando una "respuesta" y, tras algunos debates en el parlamento, prohibiendo el informe de la Unesco.

La acción ha proseguido e incluso se ha intensificado. Ello no es de extrañar. El apartheid era un ataque brutal contra las bases en que se funda la Unesco. Todos los estudios encargados por la Organización lo iban poniendo sucesivamente de relieve. Se ha falsificado deliberadamente la historia: tal era la conclusión del libro de Cornevin *L'apartheid: pouvoir et falsification historique*. Los libros de texto se han convirtido en el medio para transmitir deliberada y a menudo sutilmente la ideología racista, concluía el libro *History in Black and White*, análisis de los libros de texto sudafricanos. La investigación en la esfera de las ciencias sociales ha sido pervertida y a los científicos se les ha prohibido trabajar, se afirmaba en un estudio sobre el apartheid y la investigación social. Y otro sobre las agencias de información y Sudáfrica llegaba a la conclusión de que se había corrompido a los medios de información. Por último, en una reunión celebrada en Maputo, Mozambique, los participantes convinieron en que se perseguía a universitarios e investigadores incluso fuera de las fronteras de la República.

Por parte alguna podía escapar la Unesco a la lucha. Discurso tras discurso, el Director General ha denunciado la enormidad de la situación, que ya no es de simple discriminación racial. Se trata de una política de opresión deliberada encaminada a reforzar la dominación política de los blancos, a incrementar los beneficios de éstos mediante el empleo de una mano de obra africana barata y móvil y a establecer una ideología en la que el racismo se utiliza para negar a los africanos, asiáticos y mestizos el acceso a la educación, la ciencia y la tecnología. Una ideología que, al mismo tiempo que encorseta y reprime las culturas africanas, fabrica otras falsas.

La Unesco, cuya finalidad constitutiva es erigir la paz en la mente de los hombres y construir un mundo en el que la cooperación entre todos los pueblos produzca lo mejor del espíritu de tolerancia y de creación del hombre, ha estado y estará siempre en oposición frontal al apartheid, aun bajo su nuevo nombre de "desarrollo separado". □

VIENE DE LA PAG. 16

En 1948 la minoría de origen inglés perdió su dominio del parlamento, que ya no iba a recuperar nunca. Ese dominio pasó al Partido Nacional Afrikaner Purificado, que entonces dirigía el Dr. Malan; y al "desarrollo separado" sucedió el apartheid. Los factores que se ocultaban tras este cambio eran múltiples y complejos; nos limitaremos a señalar algunos puntos capitales.

En lo esencial, los afrikaners habían seguido siendo una comunidad de agricultores para quienes las nacientes ciudades fueron durante largo tiempo objeto al mismo tiempo de odio y de envidia: de comprensible odio entre la gran masa de "blancos pobres" de las zonas rurales, en su mayor parte afrikaners, a quienes la pobreza obligó a emigrar a las ciudades, donde debían soportar unos salarios bajos, malas condiciones de trabajo y el desprecio de sus compatriotas de lengua inglesa; y de no menos comprensible envidia en la medida en que las cuidades eran las fuentes manifiestas y en rápida expansión de la riqueza de los blancos, controlada sobre todo por los angloparlantes.

Mientras tanto, la segunda guerra mundial había contribuido grandemente a exacerbar la hostilidad entre ingleses y afrikaners. Casi todos los dirigentes del Partido Nacional Purificado habían deseado abiertamente y trabajado por la victoria nazi; algunos de ellos habían ido incluso a parar a la cárcel por sabotaje en favor de los nazis. En consecuencia, su triunfo electoral de 1948 fue acompañado por la determinación de lograr lo que Hitler no había conseguido: poner término de una vez para siempre a la supremacía inglesa.

Pero la segunda guerra mundial tuvo otra consecuencia: dar impulso a las nuevas corrientes de liberación de los negros o, al menos, a su esperanza de que el estado de espíritu antirracista originado por la guerra pudiera también ejercer su influencia en Sudáfrica. Aunque la ola del nacionalismo negro no había mostrado aun su fuerza, esas esperanzas no parecían en modo alguno irrealistas. Así, el apartheid fue implantado después de 1948 como medio para reforzar la discriminación de los años anteriores.

Había que mantener a los negros como una fuerza de trabajo subordinada mientras la larga expansión de la economía blanca, iniciada en los años 30, grandemente acelerada durante la segunda guerra mundial y proseguida posteriormente, era reforzada con los métodos del capitalismo de Estado que, al mismo tiempo, abrió a los políticos y hombres de negocios afrikaners las puertas del poder económico y de la riqueza personal. Fue entonces, en los años 50, cuando la vieja dominación de las inversiones británicas cedió el paso a una ola mucho mayor de inversiones procedentes de los Estados Unidos, la Alemania Federal, Francia y Japón, con lo que Sudáfrica, de ser un simple feudo de los inversores británicos, se convirtió en un emporio económico de dimensiones internacionales.

En el fondo el sistema no cambió nada ya que el apartheid ha venido a ser el corolario del "desarrollo separado". Aparte de los arreglos superficiales en el rostro que el régimen trata de mostrar a un mundo cada vez más crítico, resulta cada vez más claro que la discriminación racista se ha convertido en una característica inseparable de este particular tipo de capitalismo. Personas bien intencionadas pueden seguir aun pensando que el apartheid "se eliminará a sí mismo" gradualmente a medida que la economía crezca y que la demanda de trabajadores negros especializados entre en conflicto con las "barreras de color" de la discriminación. La historia del Estado sudafricano ha demostrado lo contrario.

Con cada nueva expansión de la economía blanca desde los años 30, se han apretado aun más los tornillos de la discriminación. El nivel salarial de las "barreras de color" se ha elevado; pero las "barreras" siguen sólidamente en vigor. Y aquí radica, una vez más, la lección a extraer de todo lo ocurrido desde 1970: trágicamente, el sistema ha demostrado que no lleva en sí mismo ningún mecanismo autocorrector. Sin su racismo, es incapaz de funcionar.

Durante mucho tiempo las comunidades no blancas—africana, asiática y de color por su origen o por su definición—trabajaron esperanzadamente en pro de un cambio pacífico. Influyeron en ello la tradición gandhiana y la creencia en que la simple injusticia del sistema—incluso, en algunos aspectos, su pura absurdidad—acabaría a la larga con él. Esta esperanza de un cambio gracias a la resistencia pasiva floreció tras la victoria de 1945 sobre el nazismo, en la medida en que ésta fue, o se pensó que era, una victoria sobre el racismo en todas partes.

Ni siquiera la subida al poder en 1948 de los "nacionalistas" afrikaners del Partido Nacional Purificado consiguió acabar con ese optimismo. Este estado de espíritu culminó en los años 50 con una campaña general de resistencia pasiva a las leyes llevada a cabo por todas las comunidades no blancas, con el Congreso Nacional Africano a la cabeza. Pero fue entonces cuando murió toda esperanza de cambio pacífico, y murió de muerte violenta.

El gobierno "nacionalista" elaboró en seguida una serie de leyes para castigar esa resistencia pasiva con el látigo, la cárcel o ambas cosas a la vez. Se dictaron otras leyes con vistas a confundir cualquier prostesta negra, por pacífica o legal que fuese, con un "comunismo" al que se estigmatizaba, por ridículo que ello fuera, como una tentativa extranjera de subvertir el Estado. Otras leyes concedieron a la policía entera libertad para detener, encarcelar sin juicio y tratar del modo más "oportuno" a todos los "sospechosos"; la muerte en prisión de esos sospechosos se ha convertido casi en un rasgo ordinario del sistema.

También se dictaron leyes ampliando las disposiciones de la Ley de 1923 sobre segregación física hasta instaurar una auténtico huracán de persecuciones; al iniciarse el presente decenio se había arrancado de sus hogares—que a menudo eran los hogares de sus remotos antepasados—a más de tres millones de personas—hombres, mujeres y niños—para ser "reasentados" en zonas reservadas para la "residencia negra". Esas zonas, que no son ni mucho menos raras, eran o son puros descampados desprovistos de cualquier servicio urbano o medio de trabajo. Por último, el sistema se completó con otras leyes destinadas a "elevar" las viejas "Reservas Nativas", superpobladas y con sus pastizales exhaustos, verdaderos suburbios rurales, a la categoría de "Hogares Bantúes", a los que se calificó de Estados independientas, otra forma más de burlarse de las palabras que, por fortuna, no engañó ni siquiera a quienes aplicaban esas leyes.

Con todo ello, Sudáfrica parecía haber llevado hasta sus últimas consecuencias las leyes de discriminación con las que nació la Unión Sudafricana en 1910. En el país habían quedado bloqueadas todas la "válvulas de escape", de tal modo que la única alternativa a semejante estado de opresión era el estallido. Al iniciarse el actual decenio la Umkento wa Sizwe, el ala activista del Congreso Nacional Africano, emprendió una guerra de resistancia.

Esta decisión había tardado en madurar. Sólo a comienzos de los años 60, desesperando de obtener ningún resultado con la resistencia no violenta y expuestos los que hacían resistencia pasiva a las más duras penas e incluso a la muerte, habían optado los dirigentes como Nelson Mandela y un puñado de simpatizantes blancos por una campaña de sabotaje; pero ésta fracasó a causa de la intimidación y de las traiciones. Mandela y sus compañeros fueron condenados a cadena perpetua; otros se refugiaron en el extranjero.

Pero en medio del silencio que siguió, de 1970 en adelante, fueron surgiendo nuevas corrientes y factores que militaban a favor del cambio: una organización eficaz de los obreros negros en las industrias manufactureras; la reanudación de la agitación contra el apartheid de los estudiantes negros agrupados por la discriminación racial en "colegios tribales" (para los zulúes, los sothos, los xhosas, etc.); la aparición de un movimiento llamado Conciencia Negra (cuyo principal dirigente, Steve Biko, iba a morir pronto en una prisión blanca); y, por último, al calor de las victorias de los movimientos de liberación negra en Mozambique y en Angola, las grandes y heroicas "huelgas escolaras" de Soweto y otras ciudades negras en 1976.

Todas estas iniciativas han sido objeto de la misma represión que antes (salvo que se han hecho algunas concesiones menores a los sindicatos negros con la esperanza de debilitar o confundir la conciencia y la organización políticas de los negros). Hoy es corriente que la policía dispare indiscriminadamente contra las multitudes desarmadas; y el número de escolares muertos por la policía en 1976 no fue menor de 300, probablemente mucho mayor. Al mismo tiempo que trata de mostrarse cortés y civilizado ante el mundo exterior, el régimen procede a la militarización del Estado y actúa cada vez más despiadadamente contra cuantas personas, sean de la comunidad que sean, amenazan con una protesta eficaz.

En 1981 el régimen sudafricano estaba prácticamente en guerra con Angola y Mozambique, así como en su colonia de Namibia, y amenazaba con invadir la recientemente creada república de Zimbabue. Pero, además, el régimen racista blanco seguía haciendo une guerra no declarada dentro de sus propias fronteras.

Esa guerra continúa actualmente.

B. Davidson

❹ Racismo virulento o larvado

IMAGEN DE SI MISMO, IMAGEN DEL OTRO

por Tahar Ben Jelloun

LA naturaleza ha creado diferencias. Esas diferencias la sociedad las ha convertido en desigualdades. A lo largo del tiempo el hombre ha ido tejiendo toda una red de justificaciones que utilizaba para protegerse contra la verdad de la naturaleza y de la cultura. La constante ha sido y sigue siendo la evaluación del Otro por su epidermis; a partir de la piel, es decir de lo que cubre y oculta el ser, se llega así a afirmar no una diversidad de valores sino una jerarquía en la calidad de los seres. Dicho de otro modo, lo que se pretende es llegar hasta el alma de esos "otros" seres y mancillarla con la simple mirada, cuando no negársela sin más. La esclavitud se basaba a menudo en esta negación.

Pero si en el plano jurídico esta dominación del hombre por el hombre ha quedado hoy abolida (aunque no se olvide que hasta hace veinte años la esclavitud seguía aun existiendo legalmente en ciertos Estados), el desprecio del Otro en razón de su pertenencia a un grupo o a una religión, base y fundamento subjetivos del racismo, está lejos de haber desaparecido del espíritu humano. Es más, ese sentimiento triunfa cada vez más al calor de la crisis económica y, al mismo tiempo que se mantiene, diversifica su acción; así, a la trata de negros ha sucedido la desposesión colonial, la cual, tanto tiempo después de la independencia, se produce aun hoy, como dice Sartre, "a domicilio": la inmigración fue un corolario de la ocupación colonial y es hoy su secuela por no decir su forma ambigua y menos evidente.

Al margen de los problemas de índole política y económica que plantea la inmigración en Europa, hay uno que es menos visible y que resulta, sin embargo, fundamental: el cultural. Ese problema se manifiesta en dos planos: el de la sociedad huésped que se desinteresa de la cuestión; el de la comunidad de los inmigrantes que no sabe como expresar, como preservar y, sobre todo, como transmitir la cultura a sus hijos.

El racismo cotidiano, el que milita en pro del odio con las palabras y, a veces, con las armas, adopta una postura de rechazo sistemático, no tanto por razones pasionales e irracionales como por el profundo malestar que suscita el Otro, que no puede ser reducido exclusivamente a su fuerza de trabajo—muda, resignada e invisible. En última instancia, esta visión resulta paradójica: el racista no ve al Otro, no quiere verle y aun menos mirarle, le niega en su humanidad, pero, al mismo tiempo, le otorga una presencia molesta que le hace responsable de todos los males. Ausente o presente, el Otro será siempre sospechoso.

Cuando no es una ideología o una filosofía, como en Africa del Sur o en la Alemania nazi, el racismo es un hábito, una especie de tradición ciega que pasa del judío al negro, del asiático al árabe. Es un comportamiento que podríamos resumir con una fórmula paradójica: racismo profundamente epidérmico. Es profundo en la mentalidad de las gentes y superficial en su eventual justificación. El individuo racista se halla condicionado: reacciona a la simple presencia del cuerpo extraño, el cual es inmediatamente identificado porque es diferente. Pero, tras esta reacción física, en el subconsciente del racista se oculta une muchedumbre más o menos confusa de ideas, de imágenes y de clisés que están ahí siempre prestos para justificar el gesto de rechazo.

En abril de 1981 la Unesco reunió en Atenas a un grupo de hombres de ciencia de muy diversas disciplinas y procedencias geográficas y culturales para que demolieran científicamente los intentos que últimamente se han hecho en ciertos países para dar un aspecto científico al racismo. Los participantes redactaron un "Llamamiento a los pueblos del mundo y a todos los seres

TAHAR BEN JELLOUN, *escritor y periodista marroquí, vive desde 1971 entre Francia y su país natal. Entre sus obras cabe citar* La plus haute des solitudes *(ensayo),* Les amandiers sont morts de leurs blessures *(poemas) y* L'écrivain public *(novela).*

Estos trabajadores emigrantes de Grecia van a desembarcar en Venecia desde donde se trasladarán, en tren la mayoría, hasta la República Federal de Alemania, meta de su viaje. Según un informe de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico) correspondiente al año 1981, el número de trabajadores inmigrantes en la República Federal de Alemania se elevaba ese año a 4.629.779 personas. En Suiza alcanzaba la cifra de 900.906 y en Francia la de 4.223.928.

Foto OIT, Ginebra

En la foto, trabajadores inmigrantes hacen cola en el Centro de Acogida y de Alojamiento de la estación de Ginebra, en Suiza. La utilización de este tipo de trabajadores no es ninguna novedad. Lo que sí es nuevo es la amplitud que ha adquirido el fenómeno y la gran cantidad de países a los que afecta. Hay que reconocer que en ciertos casos los inmigrantes se integran sin demasiadas dificultades, pero también es demasiado frecuente que esas corrientes emigratorias den lugar a que se cristalicen los prejuicos y a que se produzcan actos de discriminación.

Foto OIT, Ginebra

Aun en los países donde las leyes reconocen a los inmigrantes la igualdad de derechos económicos, sociales, sindicales y políticos, incluido el derecho de voto en las elecciones municipales, no se suele prestar atención a sus reclamaciones y sufren a menudo de discriminaciones en materia de alojamiento y de enseñanza. En la foto, miembros de una familia de trabajadores inmigrantes en Marsella, Francia.

Foto A. Nogues © Sygma, París







humanos" en el que se afirma en particular: "La diversidad genética se presenta mucho más entre los individuos pertenecientes a una misma población que entre las medias estadísticas de esas poblaciones, lo que impide que puedan definirse de una manera objetiva y estable las razas humanas... Participar en la ciencia es asumir una gran parte de responsabilidad en lo que atañe al devenir social de nuestros contemporáneos. Frente al racismo, esa responsabilidad entraña unas opciones políticas y éticas".

La vigilancia antirracista no debe subestimar o descuidar ninguna esfera, porque el racismo se agazapa tanto en la cabeza del aristócrata como en los hábitos del obrero. En todo caso, el racismo de que se alimentan ciertas mentes viene, básicamente, de la reacción de molestia y desagrado que en ciertas personas produce el verse en el espejo: el Otro, el extranjero, devuelve a la sociedad huésped una imagen en que ésta se reconoce pero que rechaza porque es una imagen que muestra descarnadamente sus contradicciones y pone de relieve su malestar y sus miserias. Así, el racismo es sobre todo la expresión de la propia miseria que proyectamos sobre el Otro, el que no pertenece a nuestras propias categorías (clase, raza, nacionalidad, edad, situación social, etc.). Cuando en ese espejo aparecen trozos de imágenes de la cultura cotidiana del extranjero (su lengua, su piel, su cocina, su música, su culto), el que los recibe se siente desposeído o al menos amenazado en su estatuto y en su identidad.

El odio al Otro comienza con el odio a sí mismo. El racismo, virulento o larvado, es un corolario del malestar y la infelicidad.

La segunda cuestión atañe a la comunidad víctima de la exclusión. La imagen que de sí mismo tiene el inmigrante se ha desvalorizado: éste la vive mal, la acepta con dificultades porque los otros la rechazan y la demuelen.

Quien ha tenido que separarse de su tierra y de su familia para ganarse su vida y la de sus hijos es un ser generalmente frágil, que vive en una inseguridad diríamos ontológica porque sabe que no se le reconoce, que no se le acepta enteramente con su cultura y su diferencia. La hostilidad ambiente socava su seguridad e introduce la duda en la percepción de su propia imagen. El trabajador inmigrante se ve amputado de una dimensión esencial, que es la cultural. Vive su exilio como una mutilación, como un violentamiento que le reduce a la expresión económica y niega el él los valores fundamentales que forman el tejido de su historia y de su civilización.

Frente a esa perturbación, el inmigrante interioriza la imagen turbia y funesta que le presenta el racismo. ¿Cómo vivir, en tal situación, su propia cultura reducida a simples migajas y gestos inacabados? Esa cultura tiende a empobrecerse, a agostarse y a convertirse en una caricatura de la cultura original, lo cual abre las puertas a otra forma de fanatismo y de intolerancia. En efecto, el inmigrante se repliega sobre sí mismo y cultiva un amor nostálgico y casi neurótico a la cultura original que tan mal ha soportado el trasplante. Se ve ahora enfrentado con una problema nuevo que no conocía en su propio país: el de las raíces. En realidad, son ▶

▶los hijos nacidos en la emigración los que plantean de manera brutal esta cuestión de la identidad, cuestión existencial y grave ya que, si no se le da respuesta, puede apartar a esos hijos de sus padres.

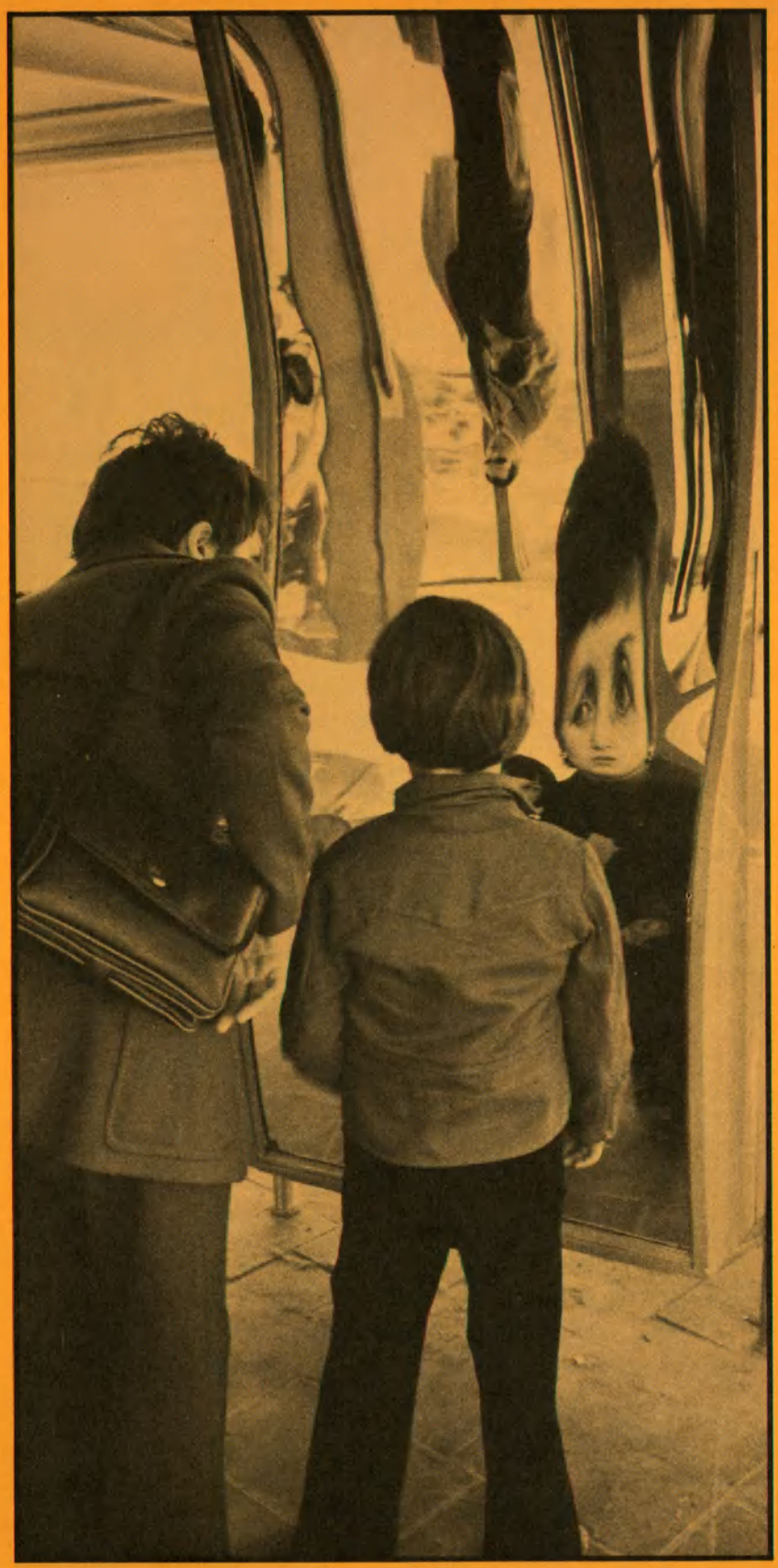
A su vez, los hijos rechazan la imagen del padre que la hostilidad y la miseria han desvalorizado y ajado. No quieren parecerse a él ni volver a recorrer su mismo itinerario. Por lo demás, saben que pertenecen a una generación metida en un callejón sin salida, con un futuro incierto y una identidad confusa y vacilante. Son doblemente víctimas del racismo: del que afecta a toda la comunidad y del que les cierra las puertas de la vida porque nadie los esperaba y nadie los tenía previstos en sus planes; están ausentes de la tierra paterna (la madre amnésica que olvida a sus hijos pequeños) y, al mismo tiempo, están de más en la tierra de su nacimiento. Esos adolescentes no saben donde ir con su cuerpo ni qué imagen fabricarse para escapar a la miseria y a la exclusión. Como pueden y con los materiales que encuentran a su alrededor se confeccionan una cultura. Y aunque posean la ciudadanía del país huésped, apenas se les reconoce. La tarjeta de identidad no borra el rostro.

Esta perturbación de la identidad, esta quiebra del ser sería menos grave y, en todo caso, podría dominarse si otros sucesos y otros modos de pensar no estuvieran generalizándose en Occidente. Hoy está de moda denigrar al Tercer Mundo, sus culturas y sus religiones, en particular el Islam. En algunos la amalgama pretende hacerse pasar por pensamiento estructurado; se condena así al mismo desprecio al árabe, al musulmán, al africano... Este tipo de racismo rechaza de entrada sin análisis ni razón alguna todo cuanto proceda o lleve en sí los vestigios de ese Tercer Mundo maldito, mal desarrollado y despreciado. El escritor argentino Jorge Luis Borges escribe en su relato *El jardín de senderos que se bifurcan:* "Pensé que un hombre puede ser enemigo de otros hombres de otros momentos de otros hombres, pero no de un país: no de luciérnagas, palabras, jardines, cursos de agua, ponientes". En esto radica una de las formas perversas, y bastante extendidas, de la violencia. Basta con unas cuantas imágenes en la televisión, con unos cuantos prejuicios más o menos festivamente expuestos, con unas cuantas mentiras de carácter seudocientífico pero dichas con seriedad y con el aval de esta o aquella personalidad, para que ciertas mentes hagan suya esta visión del mundo y conviertan el racismo en una práctica inconsciente, natural y cotidiana.

Como conclusión de su libro *Au péril de la science,* el genético francés Albert Jacquard observa que "nuestra sociedad segrega el racismo. Casi siempre de manera inconsciente, fabricamos ese veneno que nos destruye a nosotros mismos; afirmamos que no somos racistas, pero...".

Una civilización que no se interroga sobre sus mecanismos, abandonados a la brutalidad del azar, es una civilización en vías de volverse exangüe y que, a la larga, se confunde con la barbarie de ese veneno que ha dejado propagarse por insuficiente vigilancia o por arrogancia y sentimiento de superioridad.

T. Ben Jelloun



Escribe Tahar Ben Jelloun: "El Otro, el extranjero, devuelve a la sociedad huésped una imagen en que ésta se reconoce pero que rechaza porque es una imagen que muestra descarnadamente sus contradicciones y pone de relieve su malestar y sus miserias". Pero el racismo, como este espejo deformante del Jardín de Aclimatación de París, no sólo molesta sino que deforma caricaturándola toda visión de lo extranjero o simplemente de lo diferente.

Foto Kay Lawson © Rapho, Paris

❺ El racismo y la ciencia

UNA SARTA DE MITOS SEUDOCIENTIFICOS

por Albert Jacquard

EL hombre, ese ser dotado del fabuloso poder de construirse a si mismo, de cooperar en su propia creación, paga tal capacidad con el poder inverso: el de autodestruirse. Las guerras son una forma de autodestrucción violenta; las armas nucleares hacen incluso posible el suicidio colectivo de la especie. Pero la autodestrucción se manifiesta también en comportamientos solapados, subrepticios, el más generalizado de los cuales es seguramente el racismo.

Ciertamente, despreciar al otro por su pertenencia a un grupo no es una novedad, pero el fenómeno se ha desarrollado durante el presente siglo en una forma específica; en efecto, hoy se pretende justificar la clasificación de los hombres en categorías jerarquizables en nombre de los "descubrimientos recientes de la ciencia moderna", de los "modelos elaborados por la biología".

Si los progresos de la ciencia condujesen efectivamente a semejantes conclusiones, no habría más remedio que tenerlos en cuenta, cualesquiera que sean nuestras opciones morales, filosóficas o religiosas en ese punto. Pero ocurre que el contenido actual del saber científico, particularmente en la disciplina más concernida por la cuestión, la genética, se sitúa exactamente en las antípodas de lo que se pretende deducir de él. Hay que apoyarse en un verdadero contrasentido para fundar en la biología cualquier tipo de teoría elitista, tanto la que afirma la superioridad de ciertos individuos en el seno de cada grupo como la que postula la de determinados grupos.

ALBERT JACQUARD, *genético francés, enseña en las Universidades de París y de Ginebra. Es jefe del departamento de genética del Instituto Nacional de Estudios Demográficos de París. Ha escrito varias obras, entre ellas una* Génétique des populations humaines *(1978).*

Consciente de la necesidad de que los hombres de ciencia reaccionaran ante las nuevas teorías de una manera clara y con el máximo eco público, la Unesco organizó en la primavera de 1981 un coloquio en Atenas, cuya finalidad era servir de ocasión para que los representantes de las diversas disciplinas interesadas puntualizaran las aportaciones que en esta materia han hecho los progresos recientes de la cienca. No se trataba de luchar contra el racismo con los argumentos del corazón sino con los de la razón.

Veintidós científicos discutieron en Atenas estos problemas en un ambiente de total franqueza. Esos hombres, venidos del Líbano, Túnez, Marruecos o Israel, de México o de Francia, de la Costa de Marfil o de Noruega, de Estados Unidos como de la Unión Soviética, representaban a la antropología, la etnología, la psicología, la genética, la sociología, la historia, las matemáticas, el derecho y la filosofía. (El "Llamamiento a los pueblos del mundo y a todos los seres humanos" elaborado por la reunión de Atenas apareció en el número de mayo de 1981 de *El Correo de la Unesco.)*

La diversidad de los orígenes culturales de los participantes y de las disciplinas representadas no menoscabó la intensidad de los debates, sino al contrario. Se estableció así una auténtica "interdisciplinaridad" que permitía a cada cual comprender el lenguaje de los demás y formular provechosamente preguntas y observaciones.

Los debates giraron en torno a los siguientes temas:
— genética y racismo
— psicología, neurobiología y racismo
— sociología y racismo
— antropología, etnología y racismo
— historia, prehistoria y racismo. ▶

El racismo tiene raíces históricas. No ha sido un fenómeno universal. Son numerosas las sociedades y las culturas contemporáneas que apenas presentan huellas de él. No ha sido perceptible durante largos periodos de la historia mundial. Muchas formas del racismo han derivado de las condiciones creadas por conquistas, del deseo de justificar la esclavitud de los negros y sus consecuencias de desigualdad racial en Occidente, y de las relaciones coloniales. Entre otros ejemplos figura el antisemitismo, que ha desempeñado un papel particular en la historia, haciendo que los judíos sirviesen de víctimas propiciatorias a las que se cargaba la responsabilidad de los problemas y las crisis a que se enfrentaban numerosas sociedades.

Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales (Unesco)
París, septiembre de 1967

▸ Genética y racismo

Los progresos de la genética permiten caracterizar con rigor el contenido de los patrimonios biológicos de los grupos humanos. Hasta ahora los intentos de definir las razas se apoyaban en los caracteres aparentes (color de la piel, textura del pelo, forma del cráneo...); hoy ya no se tienen en cuenta esos caracteres mismos sino los genes que los gobiernan.

La frecuencia con que los diversos genes existentes en un grupo se presentan en él constituye su estructura genética; las diferencias entre las estructuras de dos poblaciones pueden sintetizarse mediante una distancia calculada a partir de las frecuencias observadas en una y en otra. De este modo, la definición de las razas consiste en agrupar las poblaciones que presentan entre sí distancias genéticas pequeñas y en clasificar en dos razas diferentes las poblaciones con grandes distancias genéticas.

Pues bien, resulta que en la raza humana ese tipo de clasificación es imposible. En efecto, los intercambios migratorios han sido tan intensos y los estados de aislamiento tan poco perdurables que las diferencias entre grupos no han podido alcanzar un nivel suficiente para permitir trazar fronteras entre conjuntos relativamente homogéneos; la variabilidad de la especie humana, que es considerable, se explica no por las diferencias entre las medias de los diversos grupos sino por las diferencias entre los individuos pertenecientes a un mismo grupo. En efecto, según los análisis presentados por R. Lewontin (1974), la distancia genética media entre dos personas sólo aumenta en un 7 u 8% si pertenecen a dos naciones distintas y en un 15% si pertenecen a dos "razas" diferentes. En tales condiciones, cualquier agrupación no puede ser sino arbitraria; para el genético el concepto de raza no corresponde, en nuestra especie, a ninguna realidad definible de manera objetiva y estable.

Pero también la genética puede inmunizarnos contra el segundo aspecto de la actitud racista, que, como hemos dicho, no sólo pretende definir las razas sino también jerarquizarlas.

En realidad, el estudio de los mecanismos que actúan en el mundo vivo muestra que su resultado no es seleccionar lo mejor y eliminar lo menos bueno, sino preservar la coexistencia duradera de múltiples caracteres. Riqueza biológica no es sinónimo de "buenos" genes sino de genes diversos; el grupo "mejor" es aquel que ha conservado la mayor diversidad, sea cual sea el contenido de esa diversidad.

En tal sentido, es evidentemente imposible invocar la biología para justificar una supuesta jerarquía "natural" entre los individuos o entre las poblaciones.

Psicología, neurología y racismo

Cuando a mediados del siglo XIX la psicología se hizo "científica", se fijó principalmente como tarea comparar los rendimientos intelectuales de los individuos o de los grupos.

El análisis de las diferencias se transformó rápidamente en una investigación sobre las relaciones de superioridad-inferioridad. Se elaboraron ciertas técnicas, los "tests", que permiten clasificar a los hombres en relación con un punto de referencia tomado implícitamente como norma: el comportamiento medio de la población occidental actual. Los resultados de esos tests suelen presentarse en la forma sintética de un número, el Cociente de Inteligencia o CI, cuyo uso se ha extendido muchísimo aunque su interpretación raramente tiene en cuenta los límites de su significación.

El hecho mismo de haber dado al CI la apariencia de un número crea la ilusión de que mide una magnitud con una existencia propia; en realidad, las comparaciones entre individuos de diferentes culturas, o entre grupos, efectuadas por medio del CI carecen, por definición misma de esta medida, de toda significación.

Los contrasentidos cometidos en relación con el CI resultan particularmente peligrosos cuando conciernen al llamado problema de "lo innato y lo adquirido". El uso indiscriminado del concepto de heredabilidad, elaborado por los genéticos, ha llevado a algunos psicólogos a atribuir una parte de responsabilidad a los factores genéticos y otra a los factores ambientales en las variaciones del CI entre individuos o entre grupos (se suele calcular un 80% para los primeros y un 20% para los segundos). En realidad, en este caso no se respeta ninguna de las condiciones necesarias para confirmar las mediciones de la heredabilidad; por tanto, las cifras propuestas para responder a ese interrogante ni siquiera son falsas, es que no tienen sentido alguno.

Sociología y racismo

El racismo no debe ser considerado como producto inevitable de un determinismo. En particular, es erróneo considerar al racismo como una simple consecuencia de fenómenos económicos. En realidad, estamos en presencia de un fenómeno de interacción en el que el odio racial y la búsqueda de un chivo expiatorio se combinan para centrar en una minoría la agresividad engendrada por todos los fracasos, en particular los económicos.

No son las situaciones económicas objetivas las que favorecen el racismo sino las interpretaciones subjetivas que de ellas se dan. La forma como se mira una situación cuenta más que la situación misma. Se trata pues de un proceso en el que la acción política resulta decisiva y en el que los medios de comunicación desempeñan, por los conceptos que propagan y por su presentación de los hechos, un papel determinante. El caso del "umbral de tolerancia" es un buen ejemplo del recurso a un mecanismo al que se presenta como natural, para justificar el rechazo de las minorías; en realidad, ese umbral no puede medirse y no corresponde a nada que pueda definirse objetivamente.

La difusión a menudo deformada de determinadas tesis de

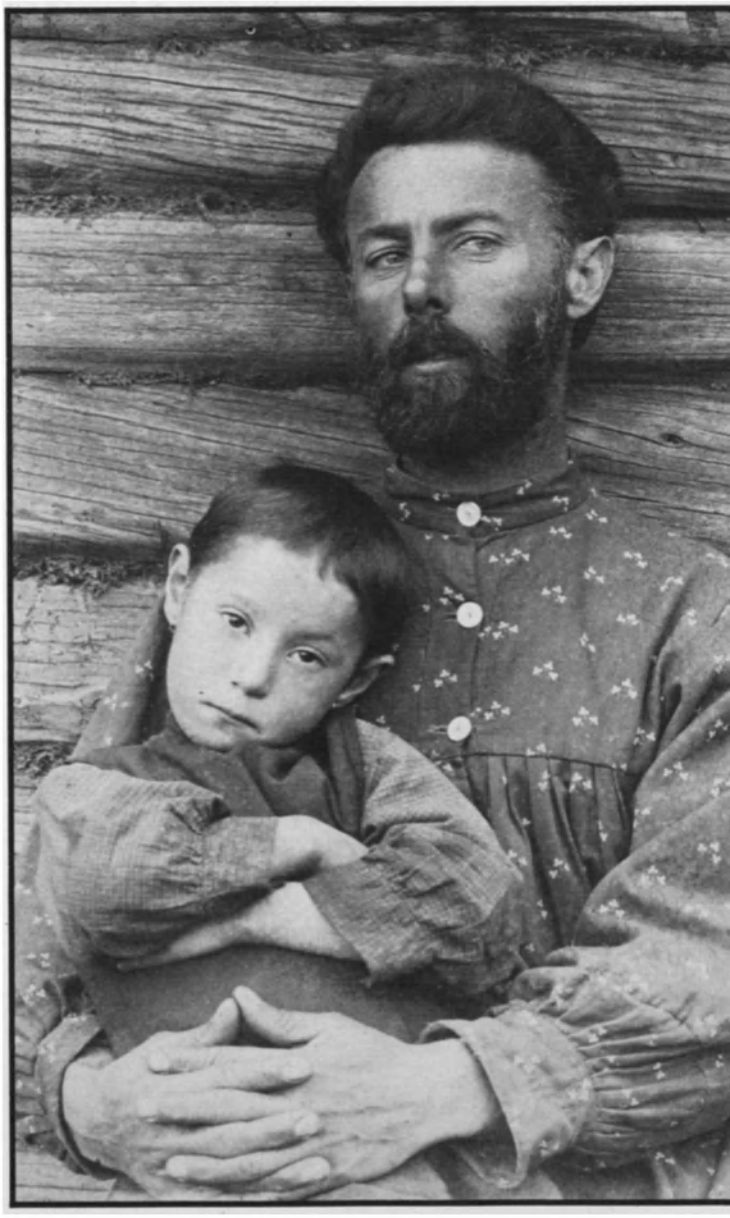


Foto © Roger Viollet, Paris

En los últimos treinta años los científicos han criticado cada vez más decididamente la clasificación de la especie humana en un pequeño número de grandes "razas". La dificultad de establecer tal clasificación aparece claramente en las incoherencias que surgen al aplicar distintos tipos de criterios, como los sistemas de grupos sanguíneos por un lado y los datos antropométricos por el otro. Los ainus del norte del Japón (foto superior derecha) tienen la piel blanca, por lo que se los consideraba como miembros de la raza blanca en vir-

los sociobiólogos presenta un grave peligro. La sociobiología estudia los determinismos, incluso genéticos, de la organización social de especies animales tales como los termites o los primates; aplicar al hombre el resultado de esas investigaciones entraña riesgos evidentes, por lo que sólo debe intentarse con extremadas precauciones. Por ejemplo, la afirmación de que la mayor parte de los comportamientos humanos se hallan genéticamente controlados no descansa en ninguna prueba seria. Pues bien, hay periodistas que prescinden de la necesaria precaución cuando presentan como "científicamente demostradas" teorías aun controvertidas y camuflan con un pretendido recurso a la ciencia posiciones puramente dogmáticas.

Antropología, etnología y racismo

La antropología tiene por objeto estudiar globalmente al hombre, integrando en una sola visión todos los diversos puntos de vista: físico, genético, cultural, histórico. En todos estos aspectos los individuos difieren unos de otros. Pues bien, la antropología se afanó durante largo tiempo por tener en cuenta esas diferencias para establecer clasificaciones y, llegado el caso, trazar los contornos de grupos más o menos homogéneos: las "razas". Así, a éstas se las definía como resultado de una división de la humanidad en razón de características físicas transmisibles. Ahora bien, este análisis resulta inestable debido a la importancia de los intercambios genéticos entre grupos humanos; esos intercambios, más o menos intensos según las regiones y las épocas, se han multiplicado desde hace varios siglos. Consecuencia de ello es que esas "razas" que antes podían quizá definirse han desaparecido, mientras se iniciaban otras agrupaciones provisionales.



Foto Simonnet © Atlas Photo, París



Foto © Thierry Secretan/Cosmos, París

tud de la clasificación racial tradicional. Sin embargo, en función de los grupos sanguíneos están mucho más cerca de las poblaciones "amarillas" de Oriente. Los "negros" rubios (arriba a la derecha) que suelen encontrarse entre los aborígenes australianos son un ejemplo notable de la futilidad que supone tratar de establecer arquetipos raciales de este género. Las poblaciones vogul de Siberia (arriba a la izquierda) se diferencian en varios aspectos de la raza "amarilla" o mongoloide en la que la antropología clásica las clasifica.

Pero la aportación capital de la antropología consiste en poner de manifiesto que el sentimiento de superioridad que experimentan la mayoría de los grupos se refiere a su cultura no a su patrimonio biológico: son etnocéntricos no racistas. Como creencia en la superioridad natural de un grupo, el racismo es más bien reciente: se desarrolló paralelamente a la expansión colonial de los europeos y basó su justificación "científica" en una extrapolación abusiva del darwinismo, el llamado darwinismo social. Pero, tras su apogeo durante el periodo nazi, sufrió un fuerte retroceso pese a las tentativas de ciertos grupos (que se expresan especialmente en la revista *The Mankind Quaterly)* o de determinados psicólogos (como A. Jensen).

Los antropólogos han reaccionado enérgicamente contra tales tentativas. Así, un estudio importante del indio R. Sinha ha mostrado que "no hay ninguna diferencia innata de capacidades intelectuales entre los diversos grupos raciales".

Por último, el problema que se nos plantea es comprender por qué se propaga el racismo pese a su falta absoluta de justificación.

Historia, prehistoria y racismo

A lo largo de los siglos las tesis racistas han evolucionado en función de las necesidades de los grupos dominantes. A menudo presentaban aspectos contradictorios. Es el caso, por ejemplo, del siglo XIX, en que al mismo tiempo se adoptaba el mito del "buen salvaje" opuesto al "perverso civilizado" y se practicaba tranquilamente la esclavitud. Y lo mismo ocurre en la época actual en que los datos científicos destruyen las bases mismas del racismo y, sin embargo, se invoca constantemente la ciencia por quienes tratan de fomentar un nuevo racismo.

Los estudios históricos nos permiten confrontar los mecanismos que rigen la evolución de una sociedad racista (que se dirige inevitablemente hacia una situación de tensión entre grupos dominantes y grupos dominados y hacia un empobrecimiento del campo de posibilidades) con los de una sociedad progresiva y pluralista (abierta a los intercambios y a las diversas formas de creatividad y enriquecida gracias a la movilidad permanente de las esferas del saber y de la acción).

Al desafío que entraña esta resurrección del racismo hay que responder con una voluntad de diversificación de nuestras sociedades, hoy realizable; diversificación mediante la ciencia y la tecnología, mediante la cultura, mediante los orígenes y, por último, mediante la libertad de que pueden disfrutar todos.

A. Jacquard

LA CULTURA CONTRA EL RACISMO

por Maria do Ceu Carmo Reis

UNIDAD EN LA DIVERSIDAD. EL MUNDO EN MINIATURA



ARGELIA. "Joven casada", muñeca hecha de trapos sostenidos por una armadura de huesos. Los rasgos del rostro están pintados. Altura: 23 cm.

Foto J. Oster © Museo del Hombre, París



VIETNAM. Calabaza vaciada que sugiere la forma humana. Se utiliza en las ceremonias propiciatorias. Altura: 24 cm.

Foto Lemzaouda © Museo del Hombre, París



SENEGAL. Muñeca sobre espiga de maíz adornada con abalorios de color, granos de cauris y trozos de metal; la llevan las jóvenes en la fiesta del fin de la cosecha. Altura: 21,5 cm.

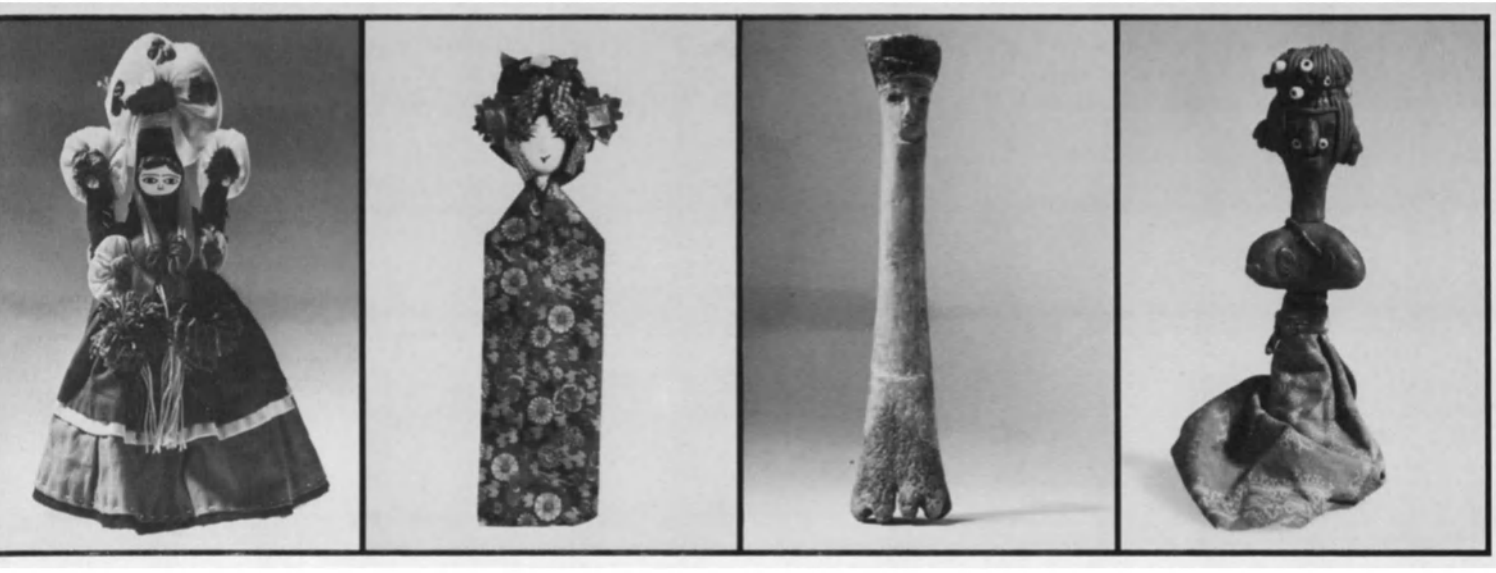
La lógica de las relaciones entre las sociedades, bien sean de oposición o de complementaridad, se rigen por los intereses propios de éstas. Cuando esas relaciones obedecen a una necesidad de dominación, que se traduce por la desigualdad social, la explotación y la guerra, las prácticas sociales y los discursos ideológicos, organizados y ritualizados por el poder, adquieren un contenido racista. La envergadura de este fenómeno dependerá de las circunstancias históricas. Así, la amplitud de la conquista, de la ocupación y de la colonización modernas dará a la ideología racista una legitimidad soberana, aunque creando al mismo tiempo las condiciones para su negación.

Las primeras reacciones contra el racismo, aun fragmentarias y unilaterales, vienen a ser corolario de reflexiones de carácter etnológico sobre el otro concebido como "exótico". Así ocurre, particularmente, en la escuela francesa de filosofía política del siglo XVIII (Montesquieu, Diderot) en la que se echan las bases de una etnología crítica. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, los albores de los movimientos nacionalistas en el Tercer Mundo van acompañados por la reivindicación del hombre negro que encuentra su más acabada expresión en el hervidero de los pensamientos políticos totalizadores como el panafricanismo y de los movimientos culturales como la negritud. Pero hay que esperar el fin de la segunda guerra mundial para que la lucha contra el racismo, tanto en su significación como en su acción, adquiera una dimensión universal, a partir de una convergencia de situaciones.

Occidente, que se proclamaba a sí mismo "civilizado", se asombraba de su propia barbarie. El nazismo y el genocidio judío planteaban la cuestión del racismo en términos más profundos y amplios. Para los pueblos colonizados el derecho a la independencia era el factor esencial que se ventilaba en el proceso histórico. Pronto iban a reinvindicar los negros norteamericanos una identidad nacional basándose en la existencia de una diferencia etnohistórica. Tal dinámica ha permitido la aparición de prácticas sociales que, en ciertos momentos y lugares, realizan la unidad orgánica entre la "crítica de las armas" y las "armas de la crítica", y ha conferido todo su significación a la lucha contra el racismo.

Al salir de la última y devastadora guerra mundial, Occidente se preocupaba fundamentalmente por los problemas

MARIA DO CEU CARMO REIS, *socióloga angoleña, ha colaborado con el Centro de Estudios Angoleños de Argel y enseñado en el Instituto Superior del Servicio Social de Oporto (Portugal). Actualmente prepara un doctorado en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.*



TURQUIA. Muñeca hecha de trapos sobre una armadura de madera. Altura: 33 cm.

Foto Lemzaouda © Museo del Hombre, París

JAPON. "Anesawanyngyo" (hermana mayor), muñeca de papel con rostro de arcilla pintado. Peinado tradicional. Altura: 17 cm.

Foto Lemzaouda © Museo del Hombre, París

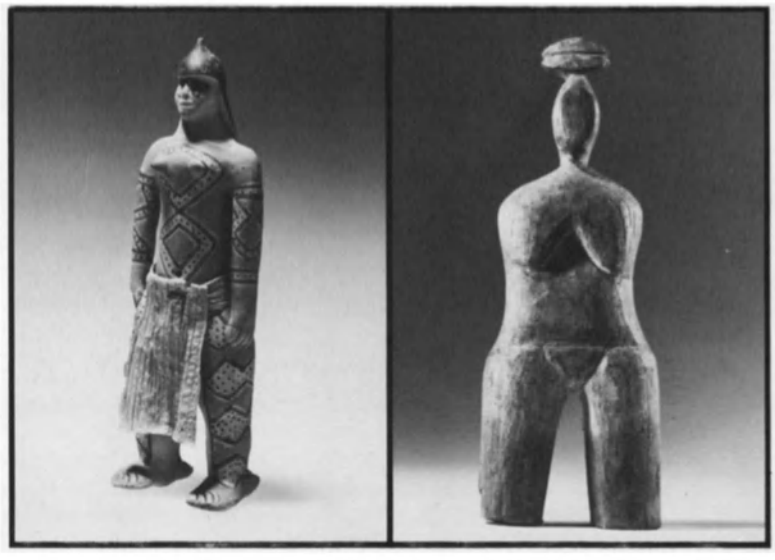
SIRIA. Tibia de cordero con el rostro esculpido en ligero relieve y rasgos marcados en negro. Epoca romana.

Foto J. Oster © Museo del Hombre, París

MALI. Muñeca de cera con perlas blancas para los ojos y los adornos del tocado. Falda de algodón. Altura: 13,5 cm.

Foto Lemzaouda © Museo del Hombre, París

Foto Lemzaouda © Museo del Hombre, París



BRASIL. Muñeca de arcilla cocida con pinturas corporales. El taparrabos es de corteza.

Foto Lemzaouda © Museo del Hombre, París

GROENLANDIA. Figurilla de madera sin brazos con un tocado femenino típico.

Foto Lemzaouda © Museo del Hombre, París

de la reconstrucción económica y social y, sobre todo, de la paz. En tal perspectiva, se trataba de dar con los mecanismos capaces de conferir a la cultura, a la ciencia, a la educación y al diálogo entre las naciones el papel que les corresponde en el esfuerzo en favor de una convivencia planetaria que sería el coronamiento de la unidad y de la multiplicidad de las culturas. Surgieron entonces las grandes organizaciones con vocación universal como la Unesco. A lo largo de los años ésta fue elaborando, sobre la base de los resultados de la ciencia y de las evidencias de la cultura, una serie de análisis pertinentes del racismo. Tal es el caso, en particular, de la "Declaración sobre la raza" (1950), de la "Declaración sobre la raza y las diferencias raciales" (1951), de la "Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales" (1967) y de la del mismo título de 1978. Con ello la Unesco vanía a proporcionar todo un arsenal de instrumentos intelectuales y jurídicos con vistas a fomentar una política de liquidación de tan nefasta lacra social.

Esta dinánima de la lucha contra el racismo no fue lineal. Ciertamente, en las sociedades occidentales se produjeron cambios, pero aquellas tuvieron que afrontar primero la pérdida de sus inmensos imperios coloniales y, más tarde, toda una serie de vastos movimientos sociales (la contracultura en los Estados Unidos, Mayo de 1968 en Francia, movimientos feministas en todas partes) que iban a plantear, teórica y prácticamente, la cuestión del contenido complejo y oculto del racismo. En efecto, el rechazo, individual o colectivo, de todo lo diferente (minorías étnicas, mujeres, viejos, jóvenes) ha llevado a esos movimientos a interrogarse sobre el papel de la cultura y de determinados elementos del tejido social que, en cierto sentido, estructuran los esquemas de pensamiento, los hábitos y los comportamientos en que se basan las prácticas sociales racistas. En gran parte esa interrogación se ha centrado en el fenómeno de la socialización. En ese proceso ininterrumpido mediante el cual el individuo se convierte en sujeto, en ser social, la educación desempeña un papel privilegiado como medio de transmisión dinámica de los valores culturales.

Pero en cualquier sociedad esa transmisión no es nunca inocente sino que obedece a una lógica de reproducción de los mecanismos sociales necesarios para el mantenimiento del *statu quo*. Plantear la cuestión de la educación equivale a plantear el problema de su función y de sus finalidades, a analizar sus mecanismos y a definir los medios de su eficacia. Es también contribuir al acercamiento entre la acción política y la reflexión científica. Pero es también tratar de comprender como el individuo se convierte en un actor del drama racista a partir no sólo de las condiciones económicas y socia- ▶

▶les sino también de las condiciones psicohistóricas de la estructuración de su yo.

Al ampliar el campo crítico del racismo, esos movimientos sociales han puesto de relieve que, en un mismo espacio nacional, la unidad cultural es en realidad una multiplicidad y que, en consecuencia, los procesos de identificación con una cultura no son ni homogéneos ni monolíticos. Han realzado también el hecho de que, en determinadas condiciones históricas, los discursos sobre la identidad ocultan a menudo una voluntad de dominación (por ejemplo, el marco institucional de las relaciones entre hombres y mujeres). En estos casos, la lógica de protesta valoriza la diferencia y hace de ésta uno de los ingredientes necesarios de las nuevas formas culturales. En tal contexto la lucha contra el racismo se confunde con una reivindicación concreta: pasa por la *afirmación del derecho a la diferencia.*

En la otra vertiente de la historia los movimientos de independencia nacional opondrán al concepto de raza el de cultura. Noción ésta que ha pasado a ser un factor esencial de la resistencia al colonizador adoptando diversas formas políticas, económicas o armadas. El análisis de los textos y documentos de la época es revelador al respecto.

Así, Amilcar Cabral (1921-1973), jefe del Partido Africano para la Independencia de Guinea y de Cabo Verde, analizaba como sigue el problema de la resistencia cultural en una sociedad en transformación que se convierte en sujeto de su propia historia:

"Un pueblo que se libera de la dominación extranjera sólo será realmente libre si, desechando complejos y no subestimando la importancia de los aportes positivos de la cultura del opresor y de otras culturas, vuelve a los caminos ascendentes de su propia cultura que se nutre de la realidad viva del medio ambiente y niega tanto las influencias nocivas como toda especie de sujeción a las culturas extranjeras. Vemos pues que, si la dominación imperialista necesita vitalmente las prácticas de opresión cultural, la liberación nacional es necesariamente un acto de cultura".

En otro tiempo y otro espacio, en China, Mao Zedong, aludiendo a los "frentes de lucha", caracterizaba la importancia del "sector cultural" afirmando:

"Luchamos por la liberación del pueblo chino en muchos frentes distintos; dos de ellos son el frente de la pluma y el de la espada, es decir el frente cultural y el militar. Para vencer al enemigo, debemos apoyarnos en primer lugar en el ejército que empuña el fusil. Pero el ejército no basta por sí solo; necesitamos también un ejército de la cultura, indispensable para unir nuestras filas y vencer al enemigo."

En Argelia, el Congreso de la Summan (1956), en forma embrionaria y voluntariamente reservada, y el Programa de Trípoli (1962), de manera más explícita, plantearon la cuestión de la cultura en el marco de una lengua y un pensamiento islámicos, a la par que el problema del papel de los intelectuales. Este último documento llega a caracterizar la nueva cultura precisando que debería ser "nacional, revolucionaria y científica".

Independientemente del respectivo destino de esas revoluciones, es obligado reconocer que tales análisis, a pesar de partir de presupuestos diferentes, de la diferencia de los terrenos de lucha y de la eventual contradicción de objetivos, tienen todos de común el reconcimiento del hecho cultural como factor clave del proceso liberador. Además, plantean una nueva problemática: la de la identidad cultural.

Los individuos, los grupos y las sociedades son productores de obras y de valores culturales en los cuales se reconocen, cobrando así conciencia de pertenecer a una cultura, de depender de ella. El lazo que de este modo se forja entre el individuo y el grupo se llama la lengua, lo sagrado, las técnicas, la organización social, las tradiciones orales y escritas, etc. Frente a las demás, cada sociedad comunica mediante este conjunto de rasgos culturales que le prestan su carácter de única.

Es pues a través de la afirmación de la identidad cultural como mejor se comprende la negación del racismo mediante la lucha por la independencia. En esa lucha "la formación cultural del nacionalismo" pasa por la afirmación de una forma de identidad que restituye a los agentes sociales su papel de productores de obras culturales. Esta producción será multiple en función de las exigencias de la historia. He aquí unas cuantas formas: agrupación solidaria de los hombres con vistas a una ruptura que apela a la memoria histórica pero que, sobre todo, reestructura el espacio social (la comunidad disuelta por la colonización se reconstruye de modo diferente) y el espacio político (el individuo vuelve a ser ciudadano e interpela al poder dominante por conducto de la organización); surgimiento de un nuevo sujeto intelectual que con su actividad contribuye a dominar las contradicciones de la historia (textos políticos, discursos de movilización, teorización de la práctica revolucionaria, puesta en práctica de las teorías revolucionarias); creación de nuevas relaciones sociales en que los individuos y los grupos hacen de la creatividad y de la sociabilidad la condición misma de la eficacia de la acción política (conjunción de las capacidades, de las voluntades y de las necesidades humanas); establecimiento de nuevas redes de comunicación en las que la lengua, despreciada por el colonizador, se convierte en el instrumento privilegiado del intercambio social y político.

Se demuestra así que unos seres a los que se considera inferiores desde el punto de vista racial son capaces de hacer la historia, es decir de pensar y de actuar sobre la realidad transformándola: se erigen nuevas naciones, se crean nuevos Estados, se establecen nuevas relaciones sociales, se interviene en el escenario de la política mundial. Tal ha sido la respuesta práctica al discurso sobre la raza y sobre la desigualdad racial. Respuesta que muestra que, en el marco de la lucha por la independencia, el combate contra el racismo pasa por la *afirmación del derecho a la identidad.*

Interrogarse hoy sobre el sentido de la lucha contra el racismo es, por un lado, constatar las transformaciones profundas que ha originado en los esquemas intelectuales, en los símbolos y en las prácticas de crítica social y, por otro, plantearse una interrogación.

Efectivamente, en la medida en que cada una de esas luchas es una verdad en devenir, en un tiempo y un lugar determinados, hay que tener en cuenta cada sociedad concreta. Ahora bien, toda sociedad lleva en su seno conflictos de jerarquía porque se halla diferenciada en su estructura económica, política y social. Además, expresa a menudo una cultura política generadora de sistemas de poder en que el Estado domina el cuerpo social y en que la sociedad civil no puede afirmarse como sujeto de creatividad.

La historia nos enseña que ninguna teoría ni nunguna práctica se consume en el espacio de una revolución y que detrás de cada poder, y manipulados por él, se ocultan símbolos, claves y mitos que prestan al individuo (el jefe) y a la función un carácter que excede de lo humano.

En tal contexto, no puede disociarse la lucha contra el racismo del combate por el poder y la democracia culturales. Lo cual exige de los individuos y de los grupos involucrados en el cambio un pensamiento y unos actos que representen un reto a la "necesidad ciega".

M. de C. Carmo Reis

Todos los pueblos del mundo están dotados de las mismas facultades que les permiten alcanzar la plenitud del desarrollo intelectual, técnico, social, económico, cultural y político.
Las diferencias entre las realizaciones de los diferentes pueblos se explican enteramente por factores geográficos, históricos, políticos, económicos, sociales y culturales. Estas diferencias no pueden en ningún caso servir de pretexto a cualquier clasificación jerarquizada de las naciones y los pueblos.

Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales (Unesco)
París, noviembre de 1978

EL MESTIZAJE CULTURAL: ¿FIN DEL RACISMO?

por
Roberto Fernández Retamar

EN un trabajo publicado en el número de agosto-septiembre de 1977 de esta propia revista, escribió el gran novelista brasileño Jorge Amado:

"El Brasil es un país mestizo. Esta es una verdad incuestionable (...) Aquí se llevó a cabo y continúa realizándose una experiencia de importancia capital para la solución del problema racial que, por desgracia, sigue siendo terrible en el mundo de hoy. Aquí se mezclaron y se mezclan todavía las razas más diversas. ¿Qué brasileño podría proclamarse honestamente de raza pura si aquí se confundieron las naciones blancas más diversas—ibéricas, eslavas, anglosajona, magiar y otras—con las diferentes naciones negras e indígenas y con los árabes, judíos y japoneses? Se fundieron y se funden y lo hacen cada vez más. Esa es nuestra realidad más profunda y nuestra contribución a la cultura mundial y al humanismo."

Esta cita es igualmente válida para las Antillas (con añadidos de la importancia de chinos e hindúes), cuyas sociedades se desarrollaron sobre la osamenta de economías de plantación y el trabajo esclavo. Y en ambos casos el meztizaje no es sólo, ni primordialmente, racial, sino sobre todo cultural, y se expresa en numerosísimos aspectos, que incluyen, más allá de una pluralidad lingüística provocada por las respectivas metrópolis, *la lingua franca* de una música jocunda, convergencias míticas, el latir de una vida con incontables fuentes pero perfil propio. Brasileños y antillanos, pues, podemos y debemos ofrecernos al mundo como ejemplos de integrantes de culturas mestizas. Lo que lleva al estudioso brasileño Gilberto Freyre a la humorada según la cual en su país el fútbol es "más brasileñamente dionisíaco que británicamente apolíneo".

La rica y dramática historia de la zona, desde que a finales del siglo XV empezaron a llegar a ella los europeos y la convirtieron, al decir del dominicano Juan Bosch, en una "frontera imperial", hasta nuestros días, es el sustrato de este mestizaje, provocado por los pueblos que de grado o (especialmente) por fuerza se han establecido en el área en condiciones bien diversas.

Ahora bien, ¿podemos aceptar la idea de que los sincretismos culturales, tan inevitables y abundantes entre nosotros, conducirán a la superación del racismo? Sería muy grato que pudiéramos responder afirmativamente a esta pregunta. Pero no podemos hacerlo. Se ha dicho que salvo comunidades muy aisladas, como las de ciertos esquimales en el extremo septentrional y ciertas tribus amazónicas, no hay en el hemisferio occidental razas ni culturas realmente puras. Es decir, que aquí, como en casi todas partes del planeta hoy, el mestizaje es de rigor. Lo que no impide que el racismo haya sobrevivido a este hecho y en algunas ocasiones, harto sabidas, alcance límites insoportables para la dignidad humana.

Como seguramente ha sido ya expuesto en los trabajos que componen este número, el discutidísimo concepto de "raza" surgió en los albores del capitalismo, con la aspiración de sancionar las depredaciones colonialistas sin las cuales, y sobre todo sin la pavorosa esclavitud, como explicó el trinitario Eric Williams, no habría habido el capitalismo que conocemos. La misma palabra "raza" no existía en ninguna de las lenguas del mundo con la acepción que tendría, y hubo que ir a pedirla en préstamo a la zoología, lo que dice bastante. En su nuevo sentido, salta por encima de diferencias culturales a menudo enormes y proclama una homogeneidad artificial que hizo exclamar a Martí, irritado: "No hay odio de ▶

ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR, *ensayista y poeta cubano, es profesor de la Universidad de La Habana y director de la revista* Casa de las Américas. *Su ensayo* Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América *es hoy un clásico. Entre sus otros libros en prosa cabe citar* Ensayo de otro mundo *y* Lectura de Martí. *En* Poesía reunida *y* A quien pueda interesar *ha recogido sus poemas desde 1948 hasta 1970. Posteriormente han aparecido* Palabra de mi pueblo *y* Circunstancia y Juana, *así como una amplia selección de sus ensayos titulada* Para el perfil definitivo del hombre.

razas, porque no hay razas"; y a Fanon, que "el negro" fue una invención del colonizador. Por supuesto, hay distinciones somáticas, de origen genético, que se manifiestan en aspectos visibles o no, en predisposiciones o resistencias a determinadas enfermedades, etc. Eso es todo.

Las razas no determinan a las culturas, porque no determinan nada fundamental. Las culturas son creaciones del hombre al margen de sus razas, y si relación hay entre ambas, como a veces ocurre, lo que esa relación implica es que las culturas modifican a las razas, y no a la inversa. El antropólogo francés Claude Lévi-Strauss ha dicho que "todas las culturas imprimen su marca a los cuerpos". Cualquiera puede comprobar esto a diario. Paseando por numerosas ciudades de una prestigiosa cultura aún viva, se puede contemplar que las mujeres, mucho más imaginativas en esto y otras muchas cosas que los hombres, tienen allí el hábito de hacerse agujeros en las orejas de donde dejan colgar variadísimos artefactos, colorean sus labios, mejillas, párpados y uñas ("se pintan para borrarse", dijo el poeta francés Paul Eluard), dan formas múltiples a sus cabelleras, se arrancan o depilan el vello en distintas partes del cuerpo, etc. Naturalmente, las ciudades pueden ser Nueva York, París o Londres, y la cultura en cuestión es la cultura occidental, por cierto una cultura sincrética por excelencia. Hechos de esta naturaleza explican con toda claridad que se suela ser un mestizo cultural con independencia del mestizaje racial. Al proceso mediante el cual se arriba a ese toma y daca que es todo mestizaje cultural lo llamó, en palabra afortunada, *transculturación* el polígrafo cubano Fernando Ortiz.

Si el prejuicio racial comenzó con una pretendida justificación del colonialismo, no es sólo el mestizaje, de razas o de culturas, lo que provocará la extinción de aquel, sino la erradicación de la causa que le dio origen, es decir, de toda forma de colonialismo, de neocolonialismo, de imperialismo, de opresión. Mientras un país "pertenezca" a otro, mientras unos hombres exploten a otros—no importa cuán intenso sea el mestizaje, o cuán divertido sea el carnaval en Río o en Trinidad—, el *humus* del racismo, vivo, seguirá engendrándolo.

Hay incluso algunos peligros en aquella idea según la cual el mestizaje cultural haría desaparecer por sí solo el racismo. Querríamos destacar dos de esos peligros: uno es que de alguna forma da la impresión de que homologa paradójicamente raza a cultura, lo que implica aceptar que, más allá de su condición biológica, relativamente intrascendente, la raza tiene también una incidencia histórica, que es lo que se ha pensado de Gobineau a Hitler; el segundo peligro es que postular como solución del racismo al mestizaje pertenece, en última instancia, al dominio de ilusiones como la negritud. Esta, cuya difundida denominación debemos a un memorable poema del martiniqueño Aimé Cesaire, sabemos que ha terminado por ser una nueva mistificación. Incluso cuando no se valía aún de ese nombre, presentó aspectos indudablemente positivos en la exaltación del negro hecha por hombres como el jamaicano Marcus Garvey. Sería injusto negar todo lo que debemos a reivindicaciones de ese tipo, en cuanto a hacer respetar y admirar una de las raíces esenciales de nuestro propio ser. Pero la desvirtuación posterior que sufriría el concepto acabó por descalificarlo. Un libro reciente del poeta haitiano René Depestre, *Bonjour et adieu à la négritude,* traza de manera acertada los avatares de lo que nació como un noble intento y concluyó como un arma hostil.

Lo que realmente sale al paso, con todas las banderas desplegadas, al racismo es la abierta actitud anticolonialista y antiopresora de hombres como el puertorriqueño Ramón E. Betances, divulgador de grandes figuras haitianas y apóstol de la independencia de su patria; el haitiano Anténor Firmin, que en su obra de 1885 *De l'égalité des races humaines* afirmó: "la doctrina antifilosófica y seudocientífica de la desigualdad de las razas no reposa más que sobre la idea de la explotación del hombre por el hombre"; el cubano Martí, cuya brega es bien conocida, el cual en 1893 escribió: "El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos. (...) Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro"; el martiniqueño Frantz Fanon, quien a veinte años de muerto sigue batallando todavía.

El mestizaje, tanto racial como cultural, es un paso *imprescindible* en la marcha hacia la extirpación del racismo; pero no es un paso suficiente. No negamos la enorme importancia del mestizaje, pero sí su condición de *deus ex machina* para esa extirpación. Es sobre todo en hechos como la extraordinaria Revolución Haitiana, pórtico de la independencia de Nuestra América; como la constitución de naciones en la lucha por la independencia, en los casos de la República Dominicana y Cuba, en la segunda mitad del siglo XIX, de donde salieron líderes como Gregorio Luperón y Antonio Maceo, que más que blancos, negros o mulatos eran ciudadanos mayores de sus patrias respectivas y del mundo; como la rebeldía que recorre el área y anuncia una plena liberación de la misma, el fin de la "frontera imperial"; es en estos hechos, digo, donde se dan los pasos definitivos para terminar con el racismo. Pocas veces se ha expresado con más hermosura este proyecto vital que en el inolvidable poema "Madera de ébano", del haitiano Jacques Roumain: "Africa he conservado tu recuerdo Africa/tú estás en mí/como la astilla en la herida/como un fetiche tutelar en el centro de la aldea/ (...) *Sin embargo*/sólo quiero ser de vuestra raza/obreros campesinos de todos los países."

Con ese espíritu, batalladoramente fraternal, el hombre (en las Antillas, en el orbe) se encamina hacia su unidad sin desmedro de su multiplicidad, que preferimos llamar su riqueza, la cual se expresará en los más diversos colores, ritmos, músicas, sueños. Un hábito holgazán llama "blanco" lo mismo al nórdico de tez y pelo pajizos y ojo traslúcido que al mediterráneo oliváceo de pelo endrino y ojo oscuro. En un estadio superior, hasta el mismo nombre de "raza" será olvidado, o devuelto a su simple origen zoológico, y en cualquier parte del planeta repetiremos como la cosa más natural la hoy sorprendente sentencia martiana "Patria es humanidad".

R. Fernández Retamar

Lo paradójico de la especie humana radica en que su unidad y su progreso dependen de la diversidad de los individuos y de los grupos que la componen. La cuerda que sujeta unas a otras todas las ramas de la humanidad, nuestra común esencia de hombres, es demasiado fuerte para que se rompa pero suficientemente elástica para que cada grupo o cultura tenga la libertad de contribuir peculiarmente al edificio universal. A la derecha, el pilar central y la estructura de una casa de los djermas, población del Níger occidental.

Foto © J. F. Schiarro, Sceaux, Francia



LATITUDES Y LONGITUDES

Segunda Conferencia Mundial de Lucha contra el Racismo

De acuerdo con una decisión adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su 35° periodo de sesiones, se celebró en Ginebra, entre el 1° y el 13 de agosto pasado, la segunda Conferencia Mundial de Lucha contra el Racismo, cuyo tema esencial fue la adopción de los medios adecuados para aplicar plena y universalmente las resoluciones de las Naciones Unidas relativas al racismo, a la discriminación racial y al apartheid. La Conferencia adoptó una Declaración en la que se recomienda la proclamación de un segundo Decenio de Actividades para Luchar contra el Racismo y la Discriminación Racial, así como un Programa de Acción. La Declaración fue aprobada por 101 votos contra 12 y 13 abstenciones; el programa de Acción por 104 votos contra ninguno y 10 abstenciones. En la Declaración se reafirma que "toda doctrina de superioridad racial es científicamente falsa, moralmente condenable, socialmente injusta y peligrosa y carente de toda justificación"; que el apartheid, como "forma de racismo institucionalizado, es una afrenta deliberada y perfectamente odiosa a la conciencia y a la dignidad de la humanidad, un crimen contra la humanidad y una amenaza para la paz y la seguridad internacionales"; y que "en Sudáfrica la forma más extrema de racismo ha conducido a una forma de explotación y de degradación que se halla en flagrante contradicción con el principio de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos sin distinción alguna, tal como se establece en la Carta de las Naciones Unidas".

Centenario del nacimiento del filósofo Karl Jaspers

El 17 de junio pasado se celebró en la sede de la Unesco, en París, el centenario del nacimiento del filósofo alemán Karl Jaspers. Con tal motivo, ante un auditorio de intelectuales venidos de todo el mundo, el Sr. Amadou-Mahtar M'Bow, Director General de la Unesco, puso de relieve que durante los años 50 Jaspers comprendió claramente y expuso enérgicamente la alternativa con que nos enfrentamos: aniquilación de toda la vida en la tierra o conversión política y moral de la humanidad a un nuevo modo de pensar, de actuar y de vivir en comunidad. Citó también el Sr. M'Bow la admirable conclusión de Jaspers, que es como un eco fraternal del espíritu en que se funda la Constitución de la Unesco: "Dejarse influir por lo que es históricamente diferente, sin ser infiel a la propia historicidad... Aceptar el combate inevitable con lo que es históricamente distinto, pero elevar constantemente ese combate al nivel en que se vuelve fraternal, en que los adversarios se unen en la verdad que surge de la comunidad". ¿No radica en ello —señaló el Sr. M'Bow— el secreto de toda auténtica solidaridad? Intervinieron también en la ceremonia el Sr. Franz Blankart, del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas, el profesor H. G. Gadamer, de la Universidad de Heidelberg, y la Sra. Jeanne Hersch, presidenta de la fundación Karl Jaspers.

Concurso mundial de jóvenes arquitectos

Con motivo del Año Internacional de la Juventud, que las Naciones Unidas han proclamado para 1985, la Unesco, en colaboración con la Unión Internacional de Arquitectos y la participación de Japan Airlines, lanza un concurso sobre el tema "Hábitat del futuro" en el que podrán participar los estudiantes de arquitectura y los jóvenes arquitectos de menos de 35 años del mundo entero. A partir de septiembre de 1983 se celebran una serie de concursos nacionales preliminares. Los candidatos deben presentar su proyecto en forma de dibujos, fotos y esquemas gráficos en dos paneles de 700 × 1.000 mm. Los organizadores nacionales del concurso enviarán a la Sede de la Unesco en París, antes del 30 de abril de 1984, cinco proyectos seleccionados por país. Un jurado internacional se reunirá en mayo de 1984 para seleccionar los diez mejores proyectos. Cada uno de los diez ganadores deberá construir la maqueta de su proyecto antes del 31 de diciembre de 1984. Esas maquetas se expondrán en el Pabellón de la Unesco en la "Exposición Internacional de Tsukuba 85", en Japón, que durante seis meses recibirá la visita de 20 millones de personas. Se ofrecerá a los ganadores un viaje a Tokio y a dicha Exposición. Para obtener mayores detalles, debe escribirse a la Comisión Nacional de la Unesco o al "Concurso Mundial de Jóvenes Arquitectos", Unesco, Oficina de Información Pública, 7, place de Fontenoy, 75700 París.

La Unesco y el Programa Mundial de Alimentos

Este año se celebra el vigésimo aniversario de la creación del Programa Mundial de Alimentos (PMA) por las Naciones Unidas y su Organización para la Agricultura y la Alimentación. Creado en principio para prestar ayuda alimentaria mediante los excedentes de algunos países ricos, el PMA dedica hoy lo esencial de sus esfuerzos (unos 800 millones de dólares al año en 1982) a la utilización de la ayuda alimentaria con vistas al desarrollo en las zonas rurales del mundo en desarrollo. La Unesco ha cooperado con el Programa desde su iniciación, especialmente en programas alimentarios escolares, programas de construcción de escuelas y otros proyectos de rescate o de restauración de bienes culturales.

RECTIFICACIÓN

Un lector de la República Popular de China nos advierte que, en la portada posterior de* El Correo de la Unesco *de diciembre de 1982 dedicado a China, el último de los retratos que ilustran 16 de las 55 minorías nacionales del país representa a una mujer del grupo kazak y no —como se indicaba en la leyenda— del grupo uigur. Gracias sean dadas a nuestro lector chino por la rectificación.

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De **EL CORREO DE LA UNESCO**", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a **EL CORREO** tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaria de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés : Alain Lévêque (París)
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Nikolai Kuznetsov (París)
Arabe : Sayed Osman (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Mario Guidotti (Roma)
Hindi : Krishna Gopal (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa : Mohamed Reza Berenji (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Yi Kae-Seok (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)
Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata : Punisa A. Pavlovich (Belgrado)
Chino : Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro : Pavel Pissarev (Sofía)
Griego: Alkis Anghelou (Atenas)
Braille : Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés :
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher

Ilustración : Ariane Bailey

Composición gráfica : Robert Jacquemin

Promoción y difusión : Fernando Ainsa

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

BRODARD GRAPHIQUE. COULOMMIERS - Dépôt légal C 1 - Novembre 1983 - IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

200.000 becas y cursos en todo el mundo



Estudios en el extranjero

XXIV edición. 1983-1984
1984-1985
1985-1986

■ **Un repertorio completo, preciso y regularmente actualizado** que incluye más de 200.000 ofertas: becas, puestos de ayudantes, subsidios de viaje, cursos y seminarios en más de 100 países de todo el mundo, en universidades, escuelas superiores y organismos internacionales.

■ **Datos indispensables para los estudiantes** durante su estancia en el extranjero: condiciones de ingreso, número, importe y duración de las becas, presentación de candidaturas, requisitos lingüísticos, coste de la vida, documentación, etc.

■ **En todas las disciplinas:** derecho, ciencias humanas, ciencias sociales, ciencias básicas, ciencias aplicadas, tecnología, bellas artes, periodismo, etc.

Trilingüe: inglés, francés y español
Precio: 55 francos franceses
1.104 páginas

Para renovar su suscripción
y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secçao Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

TARIFA REDUCIDA
CONCESION No. 274

FRANQUEO PAGADO
CONCESION N° 4074

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco* : Karger Verlag D-8034, Germering / München Postfach 2. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés: Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicas solamente: Geo Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz ; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundaçao Getúlio Vargas, Editora-Divisao de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, Sao Paulo, y sucursales : Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá; El Ancorra Editores, Carrera 6ª N° 54-58 (101) Apartado 035832, Bogotá. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José; Librería Cultural "García Monge", Ministeria de la Cultura, Costado Sur del Teatro Nacional, Apartado 10.227, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Maria Luisa Santander 0447, Santiago. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente : DINACOUR Cía. Ltda., Pasaje San Luis 325 y Matovelle (Santa Prisca), Edificio Checa, ofc. 101, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil; Casa de la Cultura Ecuatoriana, Avenida 6 de diciembre N° 794, Casilla 74, Quito. — **ESPAA.** MUNDIPRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1 ; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya) ; DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña ; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4 ; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 1180 Av. Las Americas, Nueva York, N.Y. 10036. Para *El Correo de la Unesco* : Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París (C.C.P. París 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat ; *El Correo de la Unesco* para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1° andar, Maputo. — **PANAMA.** Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. Para mapas científicos solamente: McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, Londres WCIX 9 DS. — **URUGUAY.** EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A ; DILAE C.A. (Distribución Latinoamericana de Ediciones C.A.), Calle San Antonio entre Av. Lincoln y Av. Casanova, Edificio Hotel Royal — Local 2, Apartado 50.304 Sabana Grande, Caracas.

Si, como parece y sería de desear para la salud de nuestro mundo, éste se halla abocado al mestizaje de todo tipo, cultural tanto como racial, nadie mejor que el gran pintor cubano, recientemente desaparecido, Wifredo Lam podría ser su ideal heraldo. Hombre por cuyas venas corrían cuatro sangres (india, española, china y negra), Lam supo fundir en su arte tan original los aportes ancestrales de sus Antillas mestizas con el cubismo, el surrealismo y lo mejor de las vanguardias europeas.

Foto © Paulo Zapaterra, Ferrara, Italia

